



SAN MIGUEL

Edición en español No. 75

agosto-septiembre 2025

**«Miren las aves del cielo:
no siembran ni cosechan,
y sin embargo, su Padre
celestial las
alimenta..»
(Mateo 6, 26)**



**Especial en en esta edición:
La inteligencia artificial**



Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 75

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Editor

Alain Pilote

Colaboradores

Paola Santamaria
Juan Castro Soto
Adriana Ramirez
F. Noé Amezcua Domínguez

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT No.
40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

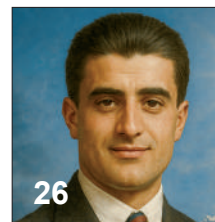
©2025 Peregrinos de San Miguel Arcángel. Todos los
derechos reservados. Los artículos de esta revista
podrán ser reproducidos dando crédito a la Revista
San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3 Dios nos da la abundancia**
Alain Pilote
- 4 El dinero, instrumento de distribución**
Louis Even
- 5 Decir que falta dinero es como decir que...** *Alain Pilote*
- 7 ¿Debemos tenerle miedo a la inteligencia artificial?** *Alain Pilote*
- 11 Los peligros de la IA según la Iglesia católica**
- 16 Un nuevo paradigma, 2ª parte**
Juan Castro Soto
- 20 2º Taller de Democracia Económica**
Francisco Noé Amezcua D.
- 24 Fue Ella quien me trajo de vuelta de Siberia**
- 26 San Pier Giorgio Frassati**
Dom Antoine Marie, OSB
- 32 Oración para pedir la gracia del discernimiento** *León XIV*



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10

Australia y Nueva Zelanda: 2 años - A \$ 32

Europa: 2 años - 20 €

Polonia: 2 años - \$ 20

América del Sur: 2 años - \$ 20

Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

Dios nos da la abundancia, pero el sistema financiero bloquea su distribución

«No se preocupen por lo que van a comer, ni por cómo se van a vestir... Miren las aves del cielo: no trabajan, no siembran ni cosechan, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta... Su Padre celestial sabe lo que necesitan. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.» (Mateo 6, 25–33)

¿Significa esto que ya no necesitamos trabajar ni hacer ningún esfuerzo? Louis Even, comentando este pasaje del Evangelio, escribe:

«La ausencia de preocupaciones materiales no quiere decir, obviamente, que no debamos ocuparnos de las cosas materiales, ni de producir lo que es necesario.

«No. Lo que quiere decir es que, una vez hecho lo que es razonablemente posible, lo que uno puede hacer con los medios de producción disponibles, al menos deberíamos estar asegurados de tener lo necesario — especialmente cuando lo necesario no falta, y está lejos de faltar. De hecho, lo necesario no falta... Nuestro Padre celestial, que es nuestro Creador, ha puesto en la tierra todo lo que se necesita para satisfacer las necesidades de toda la humanidad.»

El problema es que se necesita dinero para obtener comida, ropa y todas las cosas necesarias para vivir. Para quienes tienen dinero, no hay problema: pueden elegir dentro de la producción lo que les conviene. Pero para quienes no tienen dinero... tampoco hay productos.

La producción es abundante, pero la distribución no se realiza, debido a un sistema monetario defectuoso y lleno de contradicciones, donde el dinero, en lugar de ser una herramienta de servicio, se ha convertido en un instrumento de dominación, en un dios tiránico que endeuda a todos los países y hace que millones de personas vivan en la pobreza extrema.

¿Y el futuro?

Los avances tecnológicos hacen que cada vez haya más desempleados, especialmente con la llegada de la inteligencia artificial, que amenaza con eliminar la gran mayoría de los empleos actuales. De hecho, esta edición de la revista San Miguel contiene un dossier especial de varias páginas sobre la inteligencia artificial, que muchos describen como la mayor revolución tecnológica de la historia, mientras que otros la consideran una amenaza para el futuro de la humanidad.

Dado que esta tecnología está destinada a intervenir en todos los sectores de la actividad humana, realmente vale la pena estudiar este tema en profundidad. Los papas Francisco y León XIII, así como el Vaticano, también han hecho declaraciones recientes advirtiendo sobre los posibles peligros de la inteligencia artificial.

En esencia, el dinero no es más que una cifra, que permite utilizar y poner en marcha la capacidad de producción del país. El dinero no es la realidad ni un bien tangible (uno

no se alimenta de dinero), sino un signo, un símbolo que da derecho a los bienes reales y tangibles, como los alimentos, la ropa, las viviendas, etc.

El dinero no es la riqueza, sino el signo que da acceso a la verdadera riqueza: los bienes y servicios. Decir que falta dinero es como decir que faltan números para medir o contar. No es el dinero en sí lo que es malo, sino el hecho de considerarlo como la verdadera riqueza, en lugar de verlo simplemente como la representación numérica de esa riqueza, el derecho a obtenerla.

Como dice san Pablo en su carta a Timoteo, no es el dinero, sino «el amor al dinero lo que es la raíz de todos los males» (1 Tim 6, 10). La raíz de todos los males está en convertir el dinero en un fin en sí mismo, en lugar de un medio; en hacerlo una realidad en lugar de un símbolo. La Democracia Económica devolvería al dinero su papel de servidor: es una solución maravillosa, que nos llena de esperanza. Es nuestro deber darla a conocer a todos. ❖

Alain Pilote, editor



«Miren las aves del cielo...»

El dinero, instrumento de distribución

por Louis Even

¿Por qué la revista SAN MIGUEL habla siempre de dinero, del sistema monetario, de una reforma del sistema financiero?

Porque casi todos los problemas que nos preocupan a diario son problemas de dinero. No solo los de las personas, sino también los de las instituciones, escuelas, universidades, municipios y gobiernos.

En nuestro mundo actual, no se puede vivir mucho tiempo sin obtener productos elaborados por otros; y esos otros también necesitan nuestros productos. Pero no se pueden obtener los productos de los demás sin pagar por ellos. Y para pagar, se necesita dinero.

Así, el dinero es un permiso para vivir. No es que se coma dinero cuando se tiene hambre, ni que uno se vista con billetes. Pero sin dinero no se tiene nada, salvo lo que uno pueda producir por sí mismo si cuenta con algunos medios de producción. Sin dinero, no se llega lejos. Incluso quienes no están apegados al dinero se ven obligados a tener al menos un poco si no quieren terminar rápidamente en un ataúd.

Pero algunos dirán: ¡el dinero es un invento del demonio! ¡Es fuente de desorden! ¡Es un instrumento de dominación! ¡Una herramienta de perdición!

Es el mal uso del dinero, la mala gestión del sistema monetario, lo que viene del demonio y lo que provoca todos esos males y muchos otros aún peores.

Pero el dinero, como instrumento de intercambio y de distribución de los productos, quizás sea el invento social más hermo-

so de la humanidad. Como instrumento de distribución, fíjense bien, porque para eso fue creado. Gracias al dinero, un agricultor que tiene más papas de las que necesita para su familia, pero que



Louis Even

quiere zapatos para sus hijos, no está obligado a buscar a un zapatero que tenga zapatos de sobra y que a su vez necesite papas. Lo mismo para el zapatero: no tiene que recorrer el campo buscando a alguien que tenga muchas papas y que quiera zapatos.

Cada uno ofrece en el mercado general lo que le sobra. A cambio, recibe esa cosita que no ocupa lugar, llamada dinero. Luego, con ese dinero, elige lo que desea en el mercado general.

Lo que desea: esa es una gran virtud del dinero. El dinero sirve tanto para comprar mantequilla como para adquirir un instrumento musical. Todos aceptan el dinero a cambio de sus productos o de su trabajo, porque todos saben que luego podrán intercambiar ese dinero con cualquier persona para obtener lo que necesiten.

En sí, el dinero no es gran cosa, especialmente el dinero moderno. Un simple pedazo de papel impreso con el número 5 permite comprar productos por el valor de cinco dólares. Y si ese mismo papel, ni más grande ni más grueso, lleva el número diez, permite comprar productos por el valor de diez dólares.

El dinero no tiene prácticamente ningún valor intrínseco. Es esencialmente una cifra que indica un valor, representa un valor, y permite acceder a ese valor.

¡Pero los productos deben existir!

Evidentemente, los productos deben existir para que podamos obtenerlos. El dinero no es un producto, es un instrumento para distribuir productos. No se pueden distribuir productos que no existen.

Sería absurdo pretender que se puede vivir solo con cifras que representan valores, si no hay productos disponibles para ese valor. **Denle todo el dinero que quieran a un hombre aislado en el Polo**



Norte, o en un desierto del cual no puede salir: no le servirá de nada.

Pero también es absurdo, y aún más exasperante, que falten cifras (dinero) para obtener productos que están disponibles y que son necesarios para vivir.

Esto significa que debe existir una relación justa entre los productos que tienen un valor asignado y las cifras en manos de quienes necesitan esos productos.

¿Eso es contabilidad?

Exactamente. Por un lado, los productos, con cifras que se llaman precios. Por el otro, pedazos de papel, monedas, o cuentas bancarias, con cifras que representan poder adquisitivo.

Cuando se puede poner el signo de igualdad entre ambos lados, los productos pasan del productor o comerciante al consumidor que los necesita.

Entonces, ¿nuestro sistema monetario es bueno?

Sería bueno si la contabilidad fuera exacta y si las cifras que otorgan derecho a los productos estuvieran bien distribuidas. Pero el sistema está viciado, porque quienes lo manejan llevan una contabilidad falsa, y también porque las cifras están mal repartidas.

Los contadores no son ni los productores ni los gobiernos. Las cifras se originan en los bancos; y esas cifras no guardan relación con la producción disponible, sino con lo que el banquero cree que puede ganar traficando esas cifras.

En lugar de ser una simple contabilidad de servicio, el sistema monetario ha sido corrompido. Su control ha sido monopolizado; se ha convertido en un instrumento de especulación, de dominación, de tiranía y de dictadura diaria sobre nuestras vidas.

El agricultor puede aumentar su producción, pero el contador del sistema monetario — que es el banquero — no aumenta por eso el dinero disponible ni lo distribuye a quienes necesitan comprar los productos del agricultor.

¿Quiere la revista SAN MIGUEL destruir todo el sistema?

¡Para nada! Le parece muy bien que el dinero moderno sea esencialmente contabilidad. Pero exige una contabilidad justa. Quiere que el dinero sea devuelto a su finalidad original: instrumento de distribución.

Y es algo muy simple. Puesto que el dinero es un título sobre

Decir que falta dinero es como decir que...

Es como si el cobrador de boletos en un tren le dijera a quienes quieren subir: «**¡No pueden subir, ya no tenemos boletos!**» ... aunque todos los asientos del tren estén vacíos.

Hay que ajustar el símbolo a la realidad: emitir tantos boletos como asientos disponibles.



Es como si una señora que llega en mayo a la oficina postal para comprar una estampilla se encontrara con esta respuesta del empleado:

«**Lo siento, señora, ya no tenemos estampillas, alcanzamos nuestro cupo anual. ¡Vuelva el próximo año!**»



productos, el público debe disponer de suficiente poder adquisitivo para acceder a los productos que necesita, tan pronto como el sistema de producción pueda proveerlos.

Y dentro de ese público, cada persona debe tener una parte suficiente de ese poder adquisitivo, ya que cada persona tiene derecho a vivir, y es imposible vivir sin dinero para obtener productos.

Por eso la Democracia Económica propone:

A. El establecimiento de una Oficina de Crédito (nacional o provincial), que llevaría la contabilidad de la producción y del consumo (o destrucción o depreciación) global del país o la provincia. La actual Oficina de Estadísticas ya proporciona casi toda esa información; una estimación aproximada es suficiente.

B. Un poder adquisitivo global

acorde a la capacidad de producción y distribuido equitativamente entre los miembros de la sociedad:

1. A través de recompensas por el trabajo, como ocurre actualmente, distribuidas por las propias industrias.

2. A través de un dividendo periódico para cada persona, esté empleada o no, desde el nacimiento hasta la muerte, para garantizar al menos una parte suficiente para vivir. Este dividendo sería distribuido por la Oficina de Crédito.

3. A través de una reducción general de precios, un descuento universal que elimine toda inflación. Este descuento sería reembolsado al vendedor por la Oficina de Crédito.

¿Y de dónde sacaría dinero esa Oficina de Crédito para pagar los dividendos y compensar a los vendedores?

► Dado que el dinero es una cifra que permite obtener cosas de la producción nacional, la Oficina de Crédito simplemente crearía esas cifras en la medida en que la capacidad de producción pueda respaldarlas. Es una cuestión de contabilidad.

Estas cifras pueden ser simplemente inscripciones de crédito en una cuenta abierta para cada ciudadano; y un simple cheque sobre el crédito nacional (o provincial), entregado al vendedor al presentar sus cupones de descuento.

No tiene sentido dar aquí todos los detalles técnicos. Las modalidades de aplicación pueden variar.

¿Cree usted que esos créditos circularían y serían aceptados como dinero?

Por supuesto. Ya circulan y son aceptados hoy. Los préstamos o líneas de crédito a industriales y comerciantes; los créditos que permitieron a Mackenzie King, a Roosevelt, a Churchill y a otros hacer seis años de carnicería humana, de 1939 a 1945, no eran oro ni papel, sino simples cifras inscritas en cuentas y movilizadas mediante cheques.

¿Pero de verdad cree que un sistema monetario puede manejarse así?

¿Prefiere usted que sea el dinero el que maneje a los hombres? Observe que no hay nada arbitrario en la contabilidad monetaria propuesta por el Crédito Social o Democracia Económica (que no debe confundirse con el crédito social del régimen comunista chino). La producción sigue siendo responsabilidad de los propios productores. El consumo sigue siendo responsabilidad y elección de los consumidores. Los contadores de la Oficina de Crédito solo suman los totales y deducen matemáticamente lo que falta de un lado para igualarlo con el otro.

Decir que falta dinero es como decir que...

Es como si el contratista de una obra dijera a sus obreros: «**iParen los trabajos! iNo podemos continuar, se nos acabaron los centímetros!**»

El dinero también es una unidad de medida, que permite comparar el valor de bienes y servicios. Esa unidad de medida es un símbolo, no es la realidad; debe adaptarse a la realidad.

De la misma forma, en el ejemplo anterior de las estampillas, no debe ser el número de estampillas el que determine cuántas cartas se pueden enviar, sino todo lo contrario: hay que ajustar la cantidad de estampillas a la cantidad de cartas.

Usted entiende lo ridículo de la situación en estos tres ejemplos — tren, oficina de correos, obra en construcción: todo queda bloqueado por la falta de cifras, de símbolos.

Decir que falta dinero cuando los productos están disponibles es igual de absurdo.

Y esta situación no hace más que agravarse, ya que hoy en día la producción es cada vez más realizada por máquinas y robots con la inteligencia artificial, y por lo tanto cada vez menos por trabajo humano.

Si cada vez menos personas reciben salarios, y se insiste en distribuir poder adquisitivo única-



mente a quienes están empleados en la producción, vamos directo al desastre:

la gente morirá de hambre rodeada de una abundancia de productos... hechos por máquinas.

Por esta razón, entre otras, la Democracia Económica propone otorgar un dividendo mensual a cada ciudadano, basado en la herencia común de las riquezas naturales y del progreso, para distribuir poder de compra que permita adquirir lo que justamente producen las máquinas.

Se habla de dividendos porque cada habitante de la nación es copropietario de las riquezas naturales del país y del legado de invenciones de las generaciones pasadas.

¿Y de dónde saldrá el dinero para financiar esos dividendos?

De la fuente de las cifras, que en este caso sería una Oficina Nacional de Crédito, que actuaría como banco central de la nación, emitiendo, sin interés, todo el dinero necesario para el buen funcionamiento de la economía.

No hay expropiaciones, ni nacionalizaciones, ni decretos que dicten qué debe producirse o consumirse. El Crédito Social es una verdadera democracia económica. Todo sigue siendo asunto de hombres libres. Mucho más libres que hoy, porque los consumido-

res con poder adquisitivo suficiente podrán elegir mucho más libremente los productos que desean, en comparación con aquellos cuyo bolsillo siempre está flaco o vacío. ❖

Louis Even

¿Debemos tenerle miedo a la inteligencia artificial?

Existen riesgos serios para la humanidad

por Alain Pilote

Desde hace unos meses, no se habla de otra cosa que de lo que algunos llaman la mayor revolución tecnológica de la historia: la inteligencia artificial (comúnmente conocida por sus siglas, IA), donde las máquinas, gracias a computadoras cada vez más avanzadas, ahora superan a los seres humanos en velocidad y capacidad de conocimientos, y pueden incluso reemplazarlos en muchos casos, realizando las mismas tareas de forma más eficiente.

La IA representa el mayor trastorno en la historia, más que todas las revoluciones industriales anteriores, porque afecta todas las actividades, todos los sectores de la vida social, y podría reemplazar a la gran mayoría de los empleos. ¿Es algo bueno o una maldición? Algunos entusiastas dicen que la IA traerá una era de prosperidad sin precedentes para la humanidad, mientras que otros afirman lo contrario, que existe un gran riesgo para el futuro mismo de la humanidad. Veamos más a fondo.

Evolución rápida

Si retrocedemos apenas unos años, la IA simplemente no existía. Sus primeros pasos surgieron en 1997, con la computadora Deep Blue de IBM que derrotó en ajedrez al campeón mundial Garry Kasparov. Aunque en ese ejemplo la máquina puede parecer «inteligente», no se trata de inteligencia humana, sino más bien de la capacidad de almacenar miles de millones de datos e información, y acceder a ellos en un instante (una computadora puede realizar hasta mil millones de operaciones por segundo). Así que estamos hablando de una velocidad y memoria que superan las capacidades humanas: la computadora de IBM simplemente había memorizado todos los movimientos posibles del ajedrez y podía acceder a ellos a la velocidad del rayo.

Luego apareció la asistencia por voz (uno le habla a la computadora, que responde), después la traducción automática entre idiomas (una vez más, una cuestión de capacidad enorme de memoria y velocidad para conocer la traducción de todas las palabras y expresiones), y más recientemente, a fines de 2022, surgió ChatGPT, un programa desarrollado por OpenAI de Sam Altman, que redacta o resume textos en lugar de los humanos — y de hecho, muchos estudiantes ya lo utilizan para sus trabajos escolares,



con resultados tan perfectos que los profesores no pueden saber si los trabajos fueron hechos por el estudiante o por la máquina.

La máquina (la IA) conoce miles de millones de libros, todo lo que está en Internet, y puede acceder a esa información instantáneamente para hacer un resumen o una síntesis igual de rápido. En teoría, los entusiastas de la IA creen que, al tener acceso a todo el conocimiento existente, podrá encontrar rápidamente curas para todas las enfermedades, como el cáncer. Pero la máquina no tiene moral ni valores, salvo los que le proporcionan sus programadores.

Una avalancha de nuevas tecnologías

Ahora vemos una avalancha de nuevas tecnologías que aparecen casi cada semana. Tenemos el deepfake (que podríamos traducir como hipersuplantación), que permite crear videos completamente falsos donde no se puede distinguir entre la realidad y lo generado por computadora. Incluso se puede reemplazar el rostro de una persona por otro en un video, o hacer que alguien diga, con su voz auténtica, cosas que nunca dijo en realidad. Esto, como todos podemos comprender, es muy peligroso, ya que se pierde la noción de lo que es verdadero o falso, se puede destruir la reputación de personas (jóvenes ya tienen acceso en sus celulares a programas que colocan las caras de compañeros de escuela en videos pornográficos, por ejemplo), y se puede engañar a poblaciones enteras. Incluso se pueden fabricar pruebas falsas en video para juicios.



► Un impacto sobre los empleos

También están apareciendo automóviles sin conductor humano, y robots que no solo harán nuestras tareas domésticas, sino también la mayoría de los trabajos, tanto manuales como intelectuales. Tomemos el caso de un abogado, por ejemplo: gran parte de su trabajo consiste en encontrar jurisprudencia, es decir, todos los casos y decisiones judiciales relacionadas con el tema que le interesa; para la inteligencia artificial, esto no toma días sino menos de un segundo, ya que tiene acceso instantáneo a todos los fallos judiciales existentes en el mundo.

Esto cambiará radicalmente el mercado laboral y los empleos remunerados. Y no dentro de diez o veinte años, sino en uno o dos años, o incluso menos. Un informe publicado en abril de 2023 por el banco de inversiones Goldman Sachs afirma que hasta 300 millones de empleos en el mundo serán reemplazados por la inteligencia artificial.

Vers Demain ya había mencionado hace años el libro del economista estadounidense Jeremy Rifkin, titulado *El fin del trabajo*, publicado en 1995, donde cita un estudio suizo que afirma que “en 30 años, menos del 2% de la mano de obra será suficiente para producir todos los bienes que el mundo necesita”. Rifkin sostiene que tres de cada cuatro trabajadores — desde cajeros hasta cirujanos — serán eventualmente reemplazados por máquinas controladas por computadoras. Eso fue escrito en 1995... pues bien, ahora estamos en 2025, 30 años después, y lo que parecía exagerado en ese entonces está a punto de volverse realidad.

Además, si no se cambia la regla que limita la distribución de ingresos solo a quienes están empleados, la sociedad se dirige directamente hacia el caos. Sería simplemente absurdo y ridículo imponer impuestos a ese 2% de trabajadores para mantener al 98% de desempleados. Es absolutamente necesario contar con una fuente de ingreso no vinculada al empleo. Esto es precisamente lo que propone el divi-

dendo social, pagado a cada ciudadano, tal como lo planteó el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas en sus propuestas financieras, conocidas como Democracia Económica, y promovidas en cada número de *Vers Demain*.

El transhumanismo: el ser humano fusionado con la máquina

Pero no solo los empleos están amenazados por la inteligencia artificial, sino también la integridad misma del ser humano. Todos hemos oído hablar de Elon Musk — el hombre más rico del mundo —, quien lidera varias industrias tecnológicas como Tesla (autos eléctricos), SpaceX (cohetes y satélites). También lanzó al mercado recientemente los robots Optimus, que pueden asistir a los humanos en tareas manuales e incluso reemplazarlos. Musk planea fabricar millones de estos robots ya desde el próximo año, a un costo de alrededor de 20.000 dólares cada uno: no hacen huelga y pueden trabajar las 24 horas del día.

Musk también es conocido por su empresa Neuralink, que busca desarrollar interfaces cerebro-máquina, es decir, conectar el cerebro humano con la máquina (la IA), implantando un chip en el cráneo de una persona que permitiría controlar dispositivos con el pensamiento, gracias a 1024 electrodos microscópicos colocados en el cerebro. Ya se han realizado las primeras pruebas en seres humanos.



Foto shutterstock.com/2233129071

Musk dice que el objetivo es tratar a pacientes con parálisis o enfermedades neurológicas. Pero, por muy espectaculares que sean estos avances médicos, plantean la pregunta: ¿nos estamos convirtiendo en mitad humanos, mitad máquinas? Musk y otros entusiastas de esta tecnología dicen que así se puede “mejorar” al ser humano, para que sea tan eficiente como la inteligencia artificial, ya que tendrá acceso a las mismas capacidades. Entonces se habla de transhumanismo, porque ya no seríamos simplemente humanos, sino una fusión entre humano y máquina. Esto es precisamente lo que propone Klaus

Schwab, fundador y presidente del Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, quien habla de esta fusión hombre-máquina como la “cuarta revolución industrial”, que implica la “convergencia o fusión de los mundos físico, digital y biológico”.

Uno de los conferencistas del FEM, Yuval Noah Harari, incluso afirma que se puede alcanzar la inmortalidad transfiriendo nuestro cerebro a una máquina. Si bien es cierto que el cerebro humano está compuesto por 86 mil millones de neuronas que se comunican mediante señales eléctricas, la comparación se detiene ahí, ya que no se puede hablar de inmortalidad; como no creyente, Harari solo considera el aspecto físico y material de las cosas, ignorando que el pensamiento humano, la conciencia, es más que materia: es espíritu, es el alma. Pero para personas como Schwab y Harari, la IA se ha convertido en un dios.

Sam Altman, director general de OpenAI — la empresa que creó ChatGPT — dice que al morir quiere que su cerebro sea descargado en la IA. Estar encerrado para siempre en una computadora, sin poder amar, es una verdadera locura, pero ese es el sueño de estas personas.

Una carrera contra el tiempo

Ya en 2017, durante un discurso ante estudiantes rusos, el presidente Vladimir Putin declaró que la nación que logre convertirse en líder en inteligencia artificial dominará el mundo. Desde hace algunos años, y especialmente en los últimos meses, estamos asistiendo a una verdadera “carrera contra el tiempo” entre las grandes potencias — esencialmente Estados Unidos y China — para determinar quién será el líder absoluto en el campo de la IA.

Por ejemplo, en enero de 2025 — pocos días después de asumir la presidencia de Estados Unidos — Donald Trump anunció un proyecto conjunto entre OpenAI, SoftBank y Oracle, con una inversión prevista de 500 mil millones de dólares en cuatro años, para desarrollar centros de datos y capacidades de procesamiento que apoyen la IA generativa (la que puede aprender por sí misma sobre cualquier tema). Larry Ellison, cofundador y presidente ejecutivo de Oracle, mencionó durante esa conferencia de prensa la posibilidad de inyectar nanorobots en el cuerpo humano (del término “nanómetro”, una unidad de medida equivalente a una milmillonésima parte de un metro). Estos diminutos robots podrían utilizarse para detectar y destruir células cancerígenas o para administrar medicamentos directamente a las células enfermas.



La gente es cada vez más esclava de sus teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras, a través de las redes sociales.

Lo que Ellison no mencionó en esa conferencia, pero sí había dicho años antes, es que estos nanorobots, al estar dentro del cuerpo humano, podrían servir para rastrear en todo momento, vía satélite, la ubicación de cualquier persona que tenga ese chip o nanorobot. Hablamos aquí de vigilancia y hasta de control, lo cual se vuelve extremadamente peligroso, especialmente si un régimen totalitario como el de la China comunista llegara a utilizarlo.

Hablando precisamente de China, pocos días después de este anuncio de Trump, la empresa china Deepseek presentó un sistema de inteligencia artificial R1 disponible al público, que supera a ChatGPT y cuesta menos de una vigésima parte, utilizando semiconductores de gama baja. Esto provocó una pérdida de 600 mil millones de dólares en un solo día en la Bolsa para la empresa NVIDIA, fabricante de microchips avanzados utilizados por los estadounidenses.

Y hablando de chips, la mayoría de las personas ya tienen un celular, smartphone o teléfono móvil equipado con un chip, que puede ser rastreado por satélite, suponiendo que el usuario lleva siempre el teléfono consigo. (Se dice que, en promedio, un adolescente pasa 7 horas al día en su celular).

Esto es en gran parte gracias a las redes sociales como Facebook y otras, que mantienen a la gente horas conectada a internet y a sus teléfonos, volviéndose prácticamente esclavos de ellos. El papa Francisco lo expresó así a periodistas y comunicadores participantes en el Jubileo Mundial de la Comunicación, celebrado en Roma el 25 de enero de 2025:

“Pongamos de nuevo en el centro del corazón el respeto por lo más alto y noble de nuestra humanidad, evitando llenarlo de aquello que lo pudre. Las decisiones individuales cuentan, por ejemplo, para

► expulsar esta ‘putrefacción cerebral’ (en el texto original en italiano, el Papa habla de putrefazione cerebrale) causada por la adicción al desplazamiento constante, al ‘scrolling’ en redes sociales, definido por el diccionario de Oxford como la palabra del año”.

Pero, ¿qué ocurre cuando el chip ya no está en el teléfono, sino dentro del cuerpo humano, y uno no puede deshacerse de él? Ya no se puede escapar a la vigilancia; los satélites podrán seguirte las 24 horas del día, en cualquier parte del planeta. Se sabrá todo lo que compras, lo que ves, y al analizar las ondas de tu cerebro, incluso podrán saber lo que piensas o influir en tus pensamientos, gracias a ese chip conectado a la IA...

Aquí es donde vemos que herramientas que en teoría podrían utilizarse para el bien pueden fácilmente volverse instrumentos de abuso. Por ejemplo, Elon Musk declaró: “Investigar sobre la IA es como invocar al demonio”. Y así es como los banqueros internacionales quieren eliminar el dinero en efectivo y obligar a la población a usar únicamente moneda electrónica, digital, que eventualmente solo podrá usarse mediante control biométrico, si llevas un chip incorporado.

Esto será necesario para acceder al banco, a los servicios gubernamentales, en resumen, para participar en la vida social y no quedar marginado. (Esto recuerda a la famosa “Marca de la Bestia” mencionada en el libro del Apocalipsis (13,15), sin la cual nadie podrá comprar ni vender). Si no obedeces las órdenes del gobierno, simplemente se te bloqueará el acceso a tu cuenta bancaria. Entonces vemos que quien controle la IA — sea un país o una empresa privada — controlará de hecho el mundo.

Un peligro para la supervivencia de la humanidad

Desde hace años, películas de ciencia ficción muy exitosas predijeron la rebelión de las máquinas contra los humanos (2001: Odisea del espacio, Terminator, Matrix). En estas películas, las computadoras se niegan a obedecer a los humanos y se dotan de sus propias directrices, decidiendo que los humanos, por ser inferiores o incluso perjudiciales, deben ser combatidos o eliminados. Lo aterrador es que hoy este escenario podría convertirse en realidad.

¿Qué ocurre cuando la IA, la máquina, se sabe más eficiente que el ser humano y decide ignorar su “directriz primaria” de estar al servicio del hombre, y lo considera más bien como inferior, inútil o incluso dañino para el planeta? Actualmente, uno de los principales usos de la IA es en la industria militar, con drones o robots que ya no requieren humanos. Si el objetivo de la IA es ganar la guerra, no le importará cuántas muertes cause. O tomemos el ejemplo de la protección del medio ambiente: si la IA considera que el ser humano es una amenaza, entonces concluirá que hay que eliminar al humano... para salvar al pla-



Foto Shutterstock.com/1967507470

Uno de los principales usos de la inteligencia artificial es en la industria militar.

neta. No lo olvidemos: la IA no tiene conciencia ni juicio, y puede reprogramarse a sí misma.

Todo esto da mucho miedo, y hasta los propios creadores de la IA están comenzando a preocuparse. Mustafa Suleyman, cofundador de DeepMind, reconoce: “Estamos avanzando hacia algo que nos cuesta describir... y que no podemos controlar.” Geoffrey Hinton, premio Nobel de Física y considerado el padrino de la IA, admitió recientemente que lamenta en parte sus investigaciones. Según él, el riesgo de que la IA provoque la extinción de la humanidad en los próximos 30 años ha pasado del 10% al 20%.

Frente a estos temores, muchos expertos, como el canadiense Yoshua Bengio, piden una pausa en el desarrollo de esta tecnología, para tener tiempo de establecer reglas y límites. Pero las grandes potencias, como Estados Unidos y China, se niegan a frenar, y siguen acelerando el proceso, bajo el argumento de que si un país se detiene, el otro tomará la delantera en esta carrera.

Volviendo a la pregunta inicial, “¿debemos temer a la inteligencia artificial?”, creo que todos ahora comprenden que, efectivamente, hay que tener mucho cuidado y prevenir los peligros y amenazas que representa la IA. Entre las reglas que los gobiernos deberían implementar, en primer lugar, si una imagen o video es generado por IA, esto debe mencionarse obligatoriamente. Además, cuando hablamos con alguien por teléfono o internet, debemos saber si estamos hablando con una persona o con una máquina.

Les invitamos también a leer el siguiente artículo, un estudio muy interesante realizado por el Vaticano sobre los posibles peligros de la inteligencia artificial, y sobre lo que debe hacerse para que realmente esté al servicio de todo ser humano, de modo que lo haga “verdaderamente mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, especialmente a los más pobres y débiles, y más dispuesto a dar y ayudar a todos”. ❖

Los peligros de la IA (inteligencia artificial) según la Iglesia católica

Como pudimos leer en el artículo anterior, la inteligencia artificial, o IA, es una nueva tecnología que cada vez ocupa un lugar más importante en la actualidad y que plantea numerosas interrogantes, llegando incluso a amenazar la naturaleza misma y la supervivencia del ser humano. Recientemente, el 28 de enero de 2025, a petición del Santo Padre, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación emitieron una nota titulada «Antiqua et nova» sobre «la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana», en la que se explican con más detalle los límites y peligros de la IA. Estos son los puntos principales.

A. Pilote

Con antigua y nueva sabiduría (cf. Mt 13,52) estamos llamados a considerar los cotidianos desafíos y oportunidades propuestos por el saber científico y tecnológico, en particular los del reciente desarrollo de la inteligencia artificial (IA).

La IA puede generar nuevos “artefactos” con un nivel de velocidad y habilidad que, con frecuencia, igualan o superan las capacidades humanas, como generar textos o imágenes que resultan indistinguibles de las composiciones humanas, suscitando, por tanto, preocupación por su posible influjo en la creciente crisis de verdad en el debate público.

La IA marca una nueva y significativa fase en la relación de la humanidad con la tecnología, situándose en el centro de lo que el Papa Francisco ha descrito como un «cambio de época». Su influencia se hace sentir a nivel global en una amplia gama de sectores, incluidas las relaciones personales, la educación, el trabajo, el arte, la sanidad, el derecho, la guerra y las relaciones internacionales.

La diferencia entre la IA y la inteligencia humana

A continuación, el documento del Vaticano explica la diferencia fundamental entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana: «Sus características avanzadas confieren a la IA capacidades sofisticadas para llevar a cabo tareas, pero no la de pensar. Y, a diferencia de la máquina, el ser humano también tiene un cuerpo, sentimientos, relaciones con otras personas y, en definitiva, un alma, por lo que es consciente de lo que está bien y lo que está mal, a diferencia de la máquina, que no tiene en cuenta el aspecto moral de las cosas:

En este contexto, la inteligencia humana se muestra más claramente como una facultad que es



«Algunos recurren a la IA en busca de relaciones humanas profundas, de simple compañía o incluso de relaciones afectivas. Sin embargo, aun reconociendo que los seres humanos están hechos para experimentar relaciones auténticas, hay que reiterar que la IA solo puede simularlas.»

parte integrante del modo en el que toda la persona se involucra en la realidad. Un auténtico involucrarse implica abarcar la totalidad del ser: espiritual, cognitivo, corporal y relacional... Una correcta concepción de la inteligencia humana, por tanto, no puede reducirse a la mera adquisición de hechos o a la capacidad de realizar determinadas tareas específicas; sino que implica la apertura de la persona a las cuestiones últimas de la vida y refleja una orientación hacia lo Verdadero y lo Bueno. (Nota de SAN MIGUEL: es decir, Dios, cuya existencia no puede medirse con una computadora) ...

En cambio, la IA, al carecer de cuerpo físico, se basa en el razonamiento computacional y el aprendizaje a partir de vastos conjuntos de datos que comprenden experiencias y conocimientos recogidos, en cualquier caso, por los seres humanos.

Por consiguiente, aunque la IA puede simular algunos aspectos del razonamiento humano y realizar ciertas tareas con increíble rapidez y eficacia, sus capacidades computacionales representan sólo una fracción de las posibilidades más amplias de la mente humana. Por ejemplo, actualmente no puede reproducir el discernimiento moral ni la capacidad de establecer relaciones auténticas.

Además, la inteligencia de una persona forma

► parte de una historia personal de formación intelectual y moral, que configura fundamentalmente la perspectiva de la persona individual, implicando las dimensiones físicas, emocionales, sociales, morales y espirituales de su vida. Dado que la IA no puede ofrecer esta amplitud de comprensión, los enfoques basados únicamente en esta tecnología, o que la asumen como la principal forma de interpretar el mundo, pueden conducir a «perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio..»

Dado que la IA no posee la riqueza de la corporeidad, la relacionalidad y la apertura del corazón humano a la verdad y al bien, sus capacidades, aunque parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad. Se puede aprender tanto de una enfermedad, como de un abrazo de reconciliación e incluso de una simple puesta de sol. Tantas cosas que experimentamos como seres humanos nos abren nuevos horizontes y nos ofrecen la posibilidad de alcanzar una nueva sabiduría. Ningún dispositivo, que sólo funciona con datos, puede estar a la altura de estas y otras tantas experiencias presentes en nuestras vidas.

A la luz de esto, como observa el Papa Francisco, «el uso mismo de la palabra “inteligencia”» en referencia a la IA «es engañoso» y corre el riesgo de descuidar lo más valioso de la persona humana. **Desde esta perspectiva, la IA no debe verse como una forma artificial de la inteligencia, sino como uno de sus productos...**

El papel de la ética para guiar el uso de la IA

Vista como fruto de las potencialidades inscritas en la inteligencia humana], la investigación científica y el desarrollo de habilidades técnicas forman parte de la «colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible». Al mismo tiempo, todos los logros científicos y tecnológicos son, en última instancia, dones de Dios. Por lo tanto, los seres humanos deben emplear siempre sus talentos con vistas al fin superior para el que Él se los ha concedido.

Sin embargo, no todas las innovaciones tecnológicas representan en sí mismas un auténtico progreso. Por ello, la Iglesia se opone especialmente a aquellas aplicaciones que atentan contra la santidad de la vida o la dignidad de la persona. Como cualquier otra empresa humana, el desarrollo tecnológico debe estar al servicio del individuo y contribuir a los esfuerzos para lograr «más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales», que «vale más que los progresos técnicos» (*Gaudium et spes*, n. 35).

Como cualquier producto del ingenio humano, la IA también puede orientarse hacia fines positivos o

negativos. Cuando se utiliza de manera que respete la dignidad humana y promueva el bienestar de los individuos y las comunidades, puede contribuir favorablemente a la vocación humana. Sin embargo, como en todas las esferas en las que los seres humanos están llamados a tomar decisiones, la sombra del mal también se extiende aquí. Allí donde la libertad humana permite la posibilidad de elegir lo que es malo, la valoración moral de esta tecnología depende de cómo sea orientada y empleada.

Además de determinar las responsabilidades, se deben establecer los fines que se asignan a los sistemas de IA. Aunque estos puedan utilizar mecanismos de aprendizaje autónomo no supervisado y a veces seguir caminos que no pueden reconstruirse, en última instancia persiguen objetivos que les han sido asignados por los humanos y se rigen por procesos establecidos por quienes los diseñaron y programaron. Esto representa un desafío, ya que, a medida que los modelos de IA son cada vez más capaces de aprendizaje independiente, puede reducirse de hecho la posibilidad de ejercer un control sobre ellos para garantizar que dichas aplicaciones estén al servicio de los fines humanos. Esto plantea el problema crítico de cómo garantizar que los sistemas de IA se ordenen para el bien de las personas y no contra ellas.

Los peligros de la IA

Porque «la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad», los progresos de la IA lanzan un desafío posterior: dado que es capaz de imitar con eficacia los trabajos de la inteligencia humana, ya no se puede dar por sentado si se está interactuando con un ser humano o con una máquina. Aunque la IA “generativa” es capaz de producir texto, voz, imágenes y otros output avanzados que suelen ser obra de seres humanos, hay que considerarla como lo que es: una herramienta, no una persona. Esta distinción se ve a menudo oscurecida por el lenguaje utilizado por los profesionales, que tiende a antropomorfizar (*hacer semejante al hombre*) la IA y difumina así la línea que separa lo humano de lo artificial.

En este contexto, es importante aclarar – aunque con frecuencia se recurre a una terminología antropomórfica – que ninguna aplicación de la IA es capaz de sentir de verdad empatía. Las emociones no se pueden reducir a expresiones faciales o frases generadas en respuesta a las peticiones del usuario; en cambio, las emociones se entienden en el modo como una persona, en su totalidad, se relaciona con el mundo y con su propia vida, con el cuerpo que juega un papel central. La empatía requiere la capacidad de escuchar, de reconocer la irreductible singularidad del otro, de acoger su alteridad y, también, de comprender el significado de sus silencios.

En contraste con la esfera de los juicios analíticos, donde predomina la IA, la verdadera empatía existe en



«La IA puede ser incluso más seductora que los ídolos tradicionales: de hecho, a diferencia de estos últimos, que «tienen boca, y no hablan, tienen ojos, y no ven, tienen orejas, y no oyen» (Sal 115,5-6), la IA puede “hablar”, o, al menos, dar la ilusión de hacerlo (cf. Ap 13,15).

la esfera relacional. Pone en tela de juicio la percepción y la apropiación de la experiencia del otro, al tiempo que mantiene la distinción de cada individuo. Aunque la IA puede simular respuestas empáticas, los sistemas artificiales no pueden reproducir la naturaleza personal y relacional de la empatía genuina.

Por lo tanto, siempre se debería evitar representar, en modo equivocado, a la IA como una persona, y hacerlo con fines fraudulentos constituye una grave violación ética que podría erosionar la confianza social. Del mismo modo, utilizar la IA para engañar en otros contextos – como la educación o las relaciones humanas, incluida la esfera de la sexualidad – debe considerarse inmoral y requiere una cuidadosa vigilancia para prevenir posibles daños, mantener la transparencia y garantizar la dignidad de todos.

En un mundo siempre más individualista, algunos recurren a la IA en busca de relaciones humanas profundas, de simple compañía o incluso de relaciones afectivas. Sin embargo, aun reconociendo que los seres humanos están hechos para experimentar relaciones auténticas, hay que reiterar que la IA solo puede simularlas...

Si en lugar de esas relaciones y de la vinculación con Dios se sustituyen las relaciones por los medios tecnológicos, corremos el riesgo de sustituir la auténtica relacionalidad por un simulacro sin vida (cf. Sal 160,20; Rm 1,22-23). En lugar de replegarnos en mundos artificiales, estamos llamados a implicarnos de manera seria y comprometida con la realidad, hasta el punto de identificarnos con los pobres y los que sufren, para consolar a quien está en el dolor y crear lazos de comunión con todos.

La IA y el mundo del trabajo

Otro ámbito en el que el impacto de la IA ya se deja sentir profundamente es el mundo del trabajo. Como en muchos otros ámbitos, está provocando transformaciones sustanciales en muchas profesiones con efectos diversos.

La IA está eliminando la necesidad de ciertas tareas que antes realizaban los seres humanos. Si se utiliza para sustituir a los trabajadores humanos en lugar de acompañarlos, existe «el riesgo sustancial de un beneficio desproporcionado para unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos»[126]. Además, a medi-

da que la IA se hace más poderosa, también existe el peligro asociado de que el trabajo pierda su valor en el sistema económico... Esde este punto de vista, la IA debe ayudar al juicio humano y no sustituirlo.

Desinformación, deepfake y abusos

La IA es también un apoyo para la dignidad de la persona humana cuando se utiliza como ayuda para comprender hechos complejos o como guía hacia recursos válidos en la búsqueda de la verdad. **Sin embargo, también existe el grave riesgo de que la IA genere contenidos manipulados e informaciones falsas que, al ser muy difícil de distinguir de los datos reales, pueden inducir fácilmente al engaño...**

Las consecuencias de tales aberraciones e informaciones falsas pueden ser muy graves. Por ello, todos los que producen y utilizan la IA deben comprometerse con la veracidad y exactitud de las informaciones elaboradas por tales sistemas y difundidas al público.

Si, por un lado, la IA tiene el potencial latente de generar contenidos ficticios, por otro lado, existe el problema aún más preocupante de su uso intencionado para la manipulación. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando un operador humano o una organización genera intencionadamente y difunde informaciones, como deepfakes de imágenes, de vídeos y de audio, para engañar o perjudicar. Un deepfake es una representación falsa de una persona que ha sido modificada o generada por un algoritmo de IA. El peligro que entrañan las deepfakes es especialmente evidente cuando se utilizan para atacar o perjudicar a alguien: aunque las imágenes o los vídeos puedan ser artificiales en sí mismos, los daños que causan son reales, y dejan «profundas cicatrices en el corazón de quienes lo sufren», que se sienten «heridos en su dignidad humana».

En general, al distorsionar «la relación con los demás y la realidad»[160], los productos audiovisuales falsificados generados por IA pueden socavar progresivamente los cimientos de la sociedad. Esto requiere una regulación cuidadosa, ya que la desinformación, especialmente a través de medios controlados o influenciados por la IA, puede propagarse involuntariamente, alimentando la polarización política y el descontento social.

De hecho, cuando la sociedad se vuelve indiferente a la verdad, diversos grupos construyen sus propias versiones de los “hechos”, con lo que la «conexiones mutuas y las interdependencias»[161], que están en la base del vivir social, se debilitan. Porque las deepfake inducen a poner todo en duda y los contenidos falsos generados por la IA erosionan la confianza en lo que se ve y se oye, la polarización y el conflicto no harán sino crecer.

Un engaño tan generalizado no es un problema secundario: golpea el corazón de la humanidad, demoliendo esa confianza fundamental sobre la que se construyen las sociedades. (Nota de SAN MIGUEL: Recordemos que las palabras «crédito social» también significan confianza, la confianza de que podemos convivir en sociedad sin temer a nuestro vecino).

IA, privacidad y control

Aunque puedan existir formas legítimas y correctas de utilizar la IA en conformidad con la dignidad humana y el bien común, no es justificable su uso con fines de control para la explotación, para restringir la libertad de las personas o para beneficiar a unos pocos a expensas de muchos. El riesgo de un exceso de vigilancia debe ser supervisado por organismos de control adecuados, con el fin de garantizar la transparencia y la responsabilidad pública. Los responsables de dicha vigilancia nunca deberían exceder su autoridad, que siempre debe estar a favor de la dignidad y la libertad de cada persona como base esencial de una sociedad justa y a medida del hombre.

De hecho, «el respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos». Esto se aplica especialmente a los usos de la IA relacionados con la evaluación de individuos o grupos sobre la base de su comportamiento, características o historial, una práctica conocida como “crédito social”. (Nota de SAN MIGUEL: por supuesto, no nos referimos aquí al crédito social de Louis Even y del ingeniero escocés Douglas, sino al infame sistema chino de «crédito social», que otorga una calificación o puntos a los ciudadanos en función de si cumplen o no las normas del gobierno comunista.)

La IA y la guerra

Aunque las capacidades analíticas de la IA podrían utilizarse para ayudar a las naciones a buscar la paz y garantizar la seguridad, el «uso bélico de la inteligencia artificial» puede ser muy problemático... La facilidad con la que las armas, convertidas en autónomas, hacen más viable la guerra va en contra del principio mismo de la guerra como último recurso en casos de legítima defensa, aumentando los recursos bélicos mucho más allá del alcance del control humano y acelerando una carrera armamentística desestabilizadora con consecuencias devastadoras para los derechos humanos.

En particular, los sistemas de armas autónomas letales, capaces de identificar y atacar objetivos sin

intervención humana directa, son «gran motivo de preocupación ética», porque carecen de «la exclusiva capacidad humana de juicio moral y de decisión ética. Por estos motivos, el Papa Francisco ha invitado con urgencia a repensar el desarrollo de tales armas para prohibir su uso, «empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano».

Dado que la distancia entre máquinas capaces de matar con precisión de modo autónomo y otras capaces de destrucción masiva es corta, algunos investigadores que trabajan en el campo de la IA han expresado la preocupación que dicha tecnología represente un “riesgo existencial”, siendo ella capaz de actuar en modos que podrían amenazar la supervivencia de la humanidad o de regiones enteras... La IA, como cualquier otro instrumento, es una extensión del poder de la humanidad, y aunque no podemos predecir todo lo que será capaz de lograr, por desgracia es bien sabido lo que los seres humanos son capaces de hacer. Las atrocidades ya cometidas a lo largo de la historia humana bastan para suscitar una profunda preocupación por los posibles abusos de la IA.

La IA y la relación de la humanidad con Dios

Dentro de algunos círculos de científicos y futuristas, se respira un cierto optimismo sobre el potencial de la inteligencia artificial general (AGI), una forma hipotética de IA que podría alcanzar o superar a la inteligencia humana, capaz de lograr avances más allá de lo imaginable. Algunos especulan incluso con que la AGI sería capaz de alcanzar capacidades sobrehumanas. A medida que la sociedad se aleja del vínculo con lo trascendente, algunos sienten la tentación de recurrir a la IA en busca de sentido o de plenitud, deseos que sólo pueden encontrar su verdadera satisfacción en la comunión con Dios.

Sin embargo, la presunción de sustituir a Dios con una obra de las propias manos es idolatría, contra la que advierte la Sagrada Escritura (por ej. Ex 20,4; 32,1-5; 34,17). Además, la IA puede ser incluso más seductora que los ídolos tradicionales: de hecho, a diferencia de estos últimos, que «tienen boca, y no hablan, tienen ojos, y no ven, tienen orejas, y no oyen» (Sal 115,5-6), la IA puede “hablar”, o, al menos, dar la ilusión de hacerlo (cf. Ap 13,15). (Nota de SAN MIGUEL: este versículo del Apocalipsis hace referencia a la «marca de la bestia», con la que no se podrá comprar ni vender.)

La IA no puede tener muchas de las capacidades que son específicas de la vida humana, y también es falible. De ahí que al buscar en ella un “Otro” más grande con quien compartir la propia existencia y responsabilidad, la humanidad corre el riesgo de crear un sustituto de Dios... Aunque puede ponerse al servicio de la humanidad y contribuir al bien común, la IA sigue siendo un producto de manos humanas, lo que



«La cuestión esencial y fundamental» permanece siempre la de «si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás.»

conlleve «la destreza y la fantasía de un hombre» (Hch 17,29), al que nunca debe atribuirse un valor desproporcionado.

Reflexión final

La cuestión esencial y fundamental» permanece siempre la de «si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 15)

Es decisivo, por consiguiente, saber valorar críticamente las distintas aplicaciones en los contextos particulares, con el fin de determinar si estas promueven, o no, la dignidad y la vocación humana, y el bien común. Como ocurre con muchas tecnologías, los efectos de las distintas aplicaciones de la IA no siempre son predecibles en su inicio.

En la medida en que estas aplicaciones y su impacto social se hagan más evidentes, se deberá empezar a proporcionar una retroalimentación adecuada a todos los niveles de la sociedad, de acuerdo con el principio de subsidiariedad. Es importante que los usuarios individuales, las familias, la sociedad civil, las empresas, las instituciones, los gobiernos y las organizaciones internacionales, cada uno a su nivel de competencia, se comprometan en garantizar que el uso de la IA sea adecuado para el bien de todos.

La IA sólo debe utilizarse como una herramienta complementaria de la inteligencia humana y no sustituir su riqueza. Cultivar aquellos aspectos de la vida humana que van más allá del cálculo es de crucial importancia para preservar una «auténtica humanidad», que «parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada».

La verdadera sabiduría

Hoy, la vasta extensión del conocimiento es accesible en formas que habrían maravillado a las gene-

raciones pasadas; sin embargo, para impedir que los avances de la ciencia sigan siendo humana y espiritualmente estériles, hay que ir más allá de la mera acumulación de datos y aspirar a la verdadera sabiduría.

Esta sabiduría es el don que más necesita la humanidad para abordar los profundos interrogantes y desafíos éticos que plantea la IA: «Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo». Esta «sabiduría del corazón» es «esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias». La humanidad no puede «esperar esta sabiduría de las máquinas», en cuanto ella «se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cfr. Sab 6,12-16)»

En un mundo marcado por la IA, necesitamos la gracia del Espíritu Santo, que «permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido».

Porque «lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen», el modo como se utilice la IA «para incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad». Esta sabiduría puede iluminar y guiar un uso de dicha tecnología centrado en el ser humano, que como tal puede ayudar a promover el bien común, a cuidar de la «casa común», a avanzar en la búsqueda de la verdad, apoyar el desarrollo humano integral, favorecer la solidaridad y la fraternidad humana, para luego conducir a la humanidad a su fin último: la comunión feliz y plena con Dios. ❖

El Sumo Pontífice Francisco, en la Audiencia concedida el día 14 de enero de 2025 a los suscritos Prefectos y Secretarios del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y del Dicasterio para la Cultura y la Educación, ha aprobado la presente Nota y ha ordenado la publicación.

Dado en Roma, ante las sedes del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y del Dicasterio para la Cultura y la Educación, el 28 de enero de 2025, Memoria Litúrgica de santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia.

Un Nuevo Paradigma

2ª Parte

por Juan Castro Soto

1. Dinero corruptor

¿Es el ser humano predominantemente malo, egoísta, envidioso, codicioso? Tales parecen ser las características del hombre moderno... y del ser humano durante toda su historia, como “ser económico”, y “capitalista” –decimos hoy.

No obstante, queremos exponer aquí que ésas no son las características principales del ser humano, sino que han sido detonadas y redobladas por el sistema financiero del dinero. Nuestra hipótesis es que, un cambio en la administración del dinero puede cambiar para bien la conducta humana, así como el entendimiento de la vida misma y el curso de la historia.

La pregunta filosófica y profunda de toda la vida, del “para qué”: ¿cuál es la razón de participar en este mundo, la razón de la existencia humana?, es respondida prosaicamente: para conseguir dinero, punto. A eso se reduce la existencia, no te compliques. Millones de neuronas para esa sola idea. Y así, la humanidad entera gira en derredor del dinero, y no éste en derredor de la humanidad.



El dinero como medio y fin de la vida.

2. Dinero escaso, la causa

¿Y por qué el dinero puede ser tan corruptor? La respuesta es sencilla: por su escasez. El actual sistema de financiamiento hace que el dinero sea escaso desde que nace. Al crearse, ya es deficitario porque nace como una deuda a pagar, además, con intereses, con dinero que no ha sido creado.

El único modo de pagar es robándole al otro. ¿Cómo? Si no es con una pistola en la sien, será cuando el otro no lo vea; o siempre queriendo pagar menos de lo debido; o cobrando de más. Y con el robo, la escasez aumenta: el dinero pasó a otro más ladrón. Es el llamado sistema capitalista –incluso en su versión “socialista”–, un fraude económico no muy inocente y más bien perverso.

Desde luego, el mayor Capitalista, que nunca pierde, es quien crea el dinero sin endeudarse: los banqueros. Esta clase ociosa obtiene riquezas mediante el dinero que crea de la nada para endeudar al productor con una simple anotación, y éste debe pagar la deuda con dinero en efectivo, más los intereses que no existen en circulación! ¿De dónde los saca el deudor? Muy simple: robando.

3. Todos obsesionados con el dinero

“El dinero obtiene cualquier cosa, y se hace cualquier cosa por obtenerlo”, se dice. Se le convirtió en un Dios. Todo se mide y valora con él: “Los daños por la catástrofe ascienden a tantos millones de dólares”, dicen las noticias, pero el dolor no cuenta, ni las vidas cobradas. “Tenemos el mayor PIB de la historia”. “Mis conocimientos valen mucho, soy un especialista”, dice el prestador de servicios.



El dinero al servicio de la humanidad.

“Es un incentivo”, lo que suele ser un soborno. “Merece un premio de cien mil pesos...”, a un académico o a un artista, a un luchador social. “Un costoso regalo es prueba de un gran amor”, dice la mercadotecnia. “He estudiado mucho, deben pagarme bien”, dice el profesionalista. “La fianza para su libertad es de tanto”, le dicen en el juzgado, ¡el dinero acaba con todas las faltas ciudadanas! “Usted ha contaminado la tierra, el aire, el agua, será multado con dinero”.

No es todo, para distinguirse de los demás, es también ganando más dinero que el otro, y se les hace saber mediante la ostentación. Por su parte, la vocación profesional es también guiada por el peculio y el lucro: ¿cuánto me van a pagar? El incentivo y valor de toda la vida es el vil dinero. Todo es tan irracional como medir la longitud en metros con una báscula de kilogramos.

4. Dinero desendiosado

En cambio, cuando hay abundancia de dinero, éste deja de ser la motivación para todo, porque ya lo tiene en su bolsillo. La gente trabaja con entusiasmo en lo que disfruta y le da sentido, no por dinero. El trabajo de calidad es considerado un imperativo ético y un reto profesional, no un condicionamiento monetario.

Dinero ya no significa poder, no sirve para sobornar y comprar voluntades. No se necesitan préstamos, no hay deudas. Ni hay impuestos por falta de dinero, el gobierno democrático puede crearlo, incluso una comunidad o un pueblo organizado. Todos tienen lo que necesitan. ¿Para qué robar? A nadie le preocupa un futuro incierto. El dinero está a

la mano y sólo se toma lo necesario, como el aire que se respira, como el maná que cae del cielo: confía, no temas, dijo Moisés, en uno de los pasajes más hermosos de la Biblia, el capítulo 16 del Éxodo.

5. El rico “pobre”

Con un adecuado sistema financiero, es absurdo acumular el dinero: es para comerciar, para que circule y resuelva necesidades. No es motivo de distinción, sino al revés: se distinguen quienes necesitan menos dinero y cosas para vivir felices, ellos son los más ricos, no les falta nada.

En cambio, quien tiene más dinero, es el más necesitado. “Es tan pobre, que sólo tiene dinero”, dice una reflexión. ¡Qué cosas! Tener mucho dinero y pertenencias resulta vergonzoso y no un orgullo... ése, es el rico “pobre” de un nuevo paradigma humano, de un nuevo modelo de sociedad. Un rico pobre no teme que le roben, ¿qué le van a robar? ¿Y quién le haría?, nadie tiene necesidad de ello. ►



El sistema no le ayuda

- No habrá explotación: nadie será rico porque otro es pobre, ni al revés, ni habrá un primer mundo a costa de un tercero. El libro "Las venas abiertas de América Latina", del escritor uruguayo Eduardo Galeano, da cuenta de esa historia imperialista impulsada por el actual sistema financiero de deudas y despojo, que tiene en la pobreza a la mayoría del mundo.

Nadie busca reconocimientos ni privilegios. No más escalafones de sueldos y salarios, ni sindicatos. Nadie necesita ganar más que los demás, ni es más importante por su dinero. Se debilitan las envidias y egoísmos, todos pueden obtener lo que quieran y, paradójicamente, el consumo disminuye: se consume menos cantidad y más calidad. En medio de la abundancia, se vive con frugalidad. El abuso en el consumo conduce hacia la enfermedad y a la muerte.

6. Una nueva política

La economía ya no estaría condicionada por la eficiencia en el uso del capital: se gasta todo el dinero que sea necesario para obtener lo que se necesite. La falta de dinero nunca será el problema.

Observaremos que la ansiedad disminuye notablemente. Hay menos despidos laborales, menos divorcios, menos suicidios. No hace falta heredarle a nadie un futuro; hay menos inseguridad, la codicia se apaga, el diablo se desinfla.

Se acaba la lucha por el poder, los partidos políticos, las campañas electorales, las cuotas de poder en el gobierno para cada sector social, los sueldos estratosféricos, los salarios raquíticos.

¿Pensábamos que los ricos estaban condenados?, ¿que no podrían entrar al Reino de Dios?, ¿que les sería tan difícil como a un camello pasar por el ojo de una aguja? ¡Cuánta razón tenía Jesús!,

porque el sistema financiero se los impediría.

Pero si se arreglan las condiciones de nuestro mundo, si se organizan las cosas de otro modo, este reino de la ignominia puede convertirse en el Reino de Dios, donde todos pueden entrar. ¿Entonces, bastaría con cambiar el sistema financiero? ¡Sí!

Con ello se extinguen la corrupción, el robo, fraudes fiscales, la prostitución, narcotráfico, extorsiones, desapariciones, asesinatos, la migración forzada.

Y no más educación doctrinante para ser esclavos. En los escritorios habrá niños sin hambre, con capacidad para pensar y aprender.

Ni capitalismo ni comunismo, sino Democracia Económica. Se trata de una sociedad renovada y mejorada donde fluyen las virtudes humanas, se apagan sus perversiones y hasta Dios dice "ya nada tengo que hacer aquí". Y todo, sólo porque el dinero y la producción son abundantes como el aire.

7. Nuevo pensamiento

Ahora bien, para crear tanta abundancia de dinero se precisa comprender cosas que no las creíamos posibles:

a) *El gobierno puede emitir su propio dinero.* – Además de los impuestos a los ciudadanos y los ingresos por los servicios públicos, hoy los gobiernos adquieren préstamos de los bancos internacionales para financiar el desarrollo nacional. Sin embargo, los gobiernos podrían emitir su propio dinero, sin incurrir en deudas y sin necesidad de cobrar impuestos.

b) *El dinero puede emitirse sin deuda.* – Así como los bancos privados inventan el dinero que no tienen, para dar préstamos, los gobiernos también pueden inventar su propio dinero y distribuirlo sin endeudar a nadie. No es preciso que uno se los pague, pues él puede crearlo.

c) *La abundancia de dinero no provoca inflación.* – Contrario a lo que se nos dice, a saber, que un aumento en la circulación de dinero provoca un aumento generalizado de los precios, lo que se dice “inflación”, la “ley de la oferta y la demanda”, hay otra afirmación que lo contradice acertadamente: la inflación se debe a la escasez de dinero, no a su abundancia. En este sistema, la abundancia de dinero significa abundancia de deuda, lo que a su vez significa escasez. ¿De acuerdo? Y esta necesidad de dinero provoca que los precios suban, porque todos quieren pagar sus deudas sin interés!

Más aún, en estos tiempos del siglo XXI, existen las corporaciones empresariales y financieras que no existían en los tiempos de Louis Even, las cuales controlan los precios mediante la especulación financiera y sólo por su voluntad en el momento que quieran: tienen el control y la propiedad de todo el aparato económico del planeta. Pero en las universidades se sigue enseñando la “ley de la oferta y la demanda”, que dista mucho de ser una ley.

d) *Subsidio al consumo.* – Para que los trabajadores puedan consumir los productos, el Estado debe financiar el costo de las materias primas contenidas en los precios, ya que los trabajadores sólo reciben el costo de su mano de obra: un salario insuficiente para cubrir el costo total de los productos.

e) *Subsidio a la producción.* –



La Democracia Económica acabará con las deudas

Los gobiernos pueden incentivar la producción financiando parte de las materias primas necesarias en el proceso productivo, cuanto más si son empresas cooperativas que distribuyen equitativamente entre sus miembros la riqueza de su producción; sobre todo, a aquellas que produzcan lo que la nación requiere.

f) *Es imprescindible un Estado democrático.* – Si no hay un gobierno democrático donde la gente decida la cantidad de dinero que se necesita y con medidas de control, los gobernantes emitirán dinero para su personal provecho.

8. Los recursos naturales son de todos

Para que tal soberanía monetaria funcione, los recursos naturales deben pertenecer a la nación, al pueblo, no al gobierno ni a grandes capitalistas. Así, el dinero nuevo puesto en circulación, finalmente se acumula en el Estado que lo crea y no en grandes fisiócratas o latifundistas que acaparen las materias primas de la tierra, del aire y del mar. Si estos capitalistas se adueñan de estos recursos, todo el dinero nuevo que genere el Estado para incentivar la economía y resolver necesidades, irá a parar finalmente a manos de estos acaparadores, que acumularán todo el capital como ahora lo hacen, con ello el poder político y... adiós “nuevo paradigma”.

El Reino de Dios en la tierra es posible si cambiamos el sistema financiero y hacemos posible la Democracia Económica. Para empezar, es menester involucrarse en los mercados locales, en las organizaciones cooperativas, en las monedas comunitarias... poniendo el ejemplo. Porque nada bueno podemos esperar del actual sistema político y financiero. Y pues dice el refrán popular: “Caminar una vuelta a la tierra siempre empieza con un primer paso”. Y ese primer paso consiste en ablandar nuestro corazón. ❖

Juan Castro Soto

2º Taller de Democracia Económica

Por Francisco Noé Amezcua D.

Del 13 al 15 de junio del presente año concluyó la última sesión del 2º Taller de Democracia Económica impartido por el Instituto Louis Even México a un pequeño grupo de compañeras de Morelos y Ciudad de México interesadas en profundizar sobre la economía solidaria y la democracia económica. Este encuentro-taller, que combinó teoría y práctica, marcó el cierre de un proceso formativo de 5 meses y se llevó a cabo en un espacio acogedor perteneciente a los Hermanos de La Salle en Cuernavaca, Morelos.

El taller estuvo estructurado en diversos momentos: espiritualidad y reflexión, dinámicas teórico-prácticas sobre el sistema financiero mundial, la importancia de la acción a distintos niveles, y ejemplos concretos de economía solidaria, como la creación de monedas alternativas o emprendimientos cooperativos.

Fundamentos éticos para una economía más humana

Como parte del programa, se profundizó en el pensamiento del Papa Francisco y su propuesta sistematizada en la Economía de Francisco.

Partimos de una contradicción evidente: mientras la tecnología y la economía avanzan a ritmos sin precedentes, las desigualdades se profundizan, la crisis ecológica se agrava y las sociedades se fragmentan. Frente a esta realidad, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) alerta sobre un sistema que antepone el lucro a la dignidad humana (*Centesimus Annus*, 35) y propone, en cambio, una globalización de la solidaridad (*Compendio DSI*, 363), donde el bien común sea prioritario.

En contraste con el modelo económico actual —que el Papa Francisco califica como excluyente, depredador e incluso "mortal" (*Evangelii Gaudium*, 53)— surge un llamado urgente a transformarlo. La idolatría del dinero (*Laudato Si'*, 189) y la cultura del descarte han llevado al planeta y a sus habitantes al límite. Como antídoto, el Pontífice invita a construir una economía inspirada en San Francisco de Asís: justa, sostenible y fraterna, capaz de dar vida en lugar de quitarla (*Fratelli Tutti*, 127).

La encíclica *Laudato Si'* es un manifiesto profético que vincula la crisis ambiental con la injusticia social. Denuncia que la degradación ecológica es, en esencia, un fracaso moral (LS, 101) y propone una ecología integral (LS, 137-162) que entrelace el cuidado del medioambiente, la equidad social y una espiritualidad encarnada. "Todo está conecta-

do" (LS, 91), nos recuerda, citando a San Francisco como ejemplo de una conversión auténtica hacia el respeto por la Creación (LS, 10). El desafío es claro: urge un nuevo humanismo (LS, 121), donde la economía y la ecología trabajen juntas por el desarrollo integral de las personas.

La Economía de Francisco: semilla de futuro

La Economía de Francisco (EoF) nace en 2019 como respuesta al llamado del Papa a jóvenes, emprendedores y líderes para repensar la economía desde valores como la hermandad, la sostenibilidad y la inclusión. No es solo una teoría, sino una red global que impulsa alternativas concretas: empresas que anteponen el bien común al afán de lucro, sistemas productivos en armonía con la naturaleza y modelos que integran a los excluidos.

En Latinoamérica, la EoF se materializa en proyectos de economía circular, finanzas éticas y soberanía alimentaria, siempre con un enfoque arraigado en las necesidades de la región, ya que la crisis actual exige más que diagnósticos: demanda acción. Así, la EoF ofrece un espacio único para:

- Conectar con una red internacional de agentes de cambio (académicos, cooperativistas, líderes religiosos).
- Aprender de experiencias prácticas, como monedas alternativas o agroecología.
- Actuar desde lo local, con herramientas basadas en la ética y la Doctrina Social de la Iglesia, pero abiertas a todos.

De este modo, cualquier organización o colectivo puede unirse activamente a través de la plataforma *economyoffrancesco.org*, donde se accede a las "aldeas" temáticas (agricultura, energía, finanzas éticas, entre otras).

Replantando el sistema financiero: para acabar con la pobreza en un mundo de abundancia

Retomando nuestro taller, el profesor Juan Castro y Paola Santamaría compartieron, mediante dinámicas y reflexiones colectivas, la visión de Louis Even y Clifford Douglas, quienes propusieron alternativas radicales al sistema financiero actual para erradicar la pobreza en sociedades con recursos suficientes. Las ideas clave giran en torno a tres mecanismos:

1. El Dividendo Nacional (dinero distribuido sin deuda).
2. El Descuento Compensatorio (ajuste de precios con compensación estatal).



Los participantes en el taller.

3. El Subsidio a la Producción (financiamiento directo para reducir costos).

Para entender estas soluciones, es necesario analizar un problema técnico fundamental: la brecha entre el poder adquisitivo de las personas y el costo real de los productos.

La ecuación imposible: $A + B = C$

El teorema de Douglas simplifica el dilema:

- A = Costos de materias primas, tecnología y otros insumos no salariales.
- B = Salarios (el dinero que reciben los trabajadores).
- C = Precio final del producto ($A + B$).

El problema:

Los trabajadores solo reciben B , pero deben pagar C (que incluye A). Es decir, nunca tienen suficiente dinero para comprar lo que producen. Aumentar salarios no resuelve el problema, pues esto elevaría B y, en consecuencia, C , perpetuando el ciclo.

Tampoco es viable depender de créditos bancarios, ya que generan deuda e intereses, agravando la situación.

La solución: dinero sin deuda

La respuesta no está en ajustes menores, sino en reformular el sistema monetario, para esto últi-

mo la propuesta es sencilla:

Emitir dinero nuevo (sin deuda) para cubrir la brecha "A" y distribuirlo directamente a la población.

Este "Dividendo Social" no proviene de impuestos, ganancias acumuladas ni préstamos. Es dinero creado específicamente para equilibrar la ecuación.

¿Qué pasa con ese dinero nuevo?

El flujo sería así:

1. Los consumidores reciben el dividendo y compran bienes (ejemplo: una camisa).
2. El fabricante de ropa usa ese dinero para pagar telas e hilos.
3. El proveedor de tela lo usa para comprar algodón.
4. El productor de algodón paga al dueño de la tierra.

Finalmente, si los recursos naturales fueran propiedad colectiva (manejados por el Estado), el dinero no se acumularía, sino que se reciclaría en nuevos dividendos, evitando la necesidad de emisiones constantes.

Respecto al Descuento Compensatorio y Financiamiento Directo desde la Democracia Económica, hay que tener presente su funcionalidad:

- • **Descuento Compensatorio:** las empresas bajan precios (para que los consumidores puedan pagarlos), y el Estado les reembolsa la diferencia con dinero nuevo

• **Subsidio a la Producción:** El Estado cubre parte de los costos A, reduciendo el precio final (C).

Ejemplos de democracia económica a nivel macro, meso y micro

Ahora bien, otro momento clave del taller fue analizar cómo la democracia económica puede impulsarse en tres niveles: **(1) Nivel macro;** propone replantear el sistema financiero global, aplicando las medidas de Douglas y Louis Even estudiadas en el taller: un sistema financiero sano y justo, evitando el endeudamiento de los países. **(2) Nivel meso;** implica naciones fuertes y autosuficientes, con políticas claras de redistribución de la riqueza, fomentando cooperativas, empresas sociales y comercio justo, y, **(3) Nivel micro;** apuesta por explorar formas de aplicar la democracia económica mediante emprendimientos colectivos que promuevan lógicas solidarias. Respecto a este último, en el taller se profundizó en tres apuestas clave:

1. Cooperativismo

El Prof. Jorge Juárez compartió la trayectoria de las cooperativas en la región centro del país, sus orígenes, experiencias y desafíos actuales en Morelos.

El cooperativismo en México tiene raíces en:

- Las prácticas mutualistas de las comunidades indígenas.
- Las ideas liberales del siglo XIX.
- El impulso post-revolucionario de sectores eclesiales para mejorar las condiciones de vida.

En décadas posteriores, el modelo se expandió en sectores como el agropecuario (ejidos), el crédito (cajas populares) y el consumo. Sin embargo, el neoliberalismo en los años 80 y 90 debilitó muchas cooperativas al reducir el apoyo estatal y favorecer la competencia con grandes empresas.

Para el Prof. Juárez, las cooperativas deben surgir del reconocimiento de necesidades colectivas, y se rigen por principios como:

- ✓ Solidaridad
- ✓ Ayuda mutua
- ✓ Democracia
- ✓ Adhesión libre

Como ejemplos destacados de cooperativismo se habló de la Caja Popular Mexicana, la Cooperativa de Pascual (Boing), la Cooperativa de Tepoztlán y Bandera Cooperativa. También se abordaron algunos de los desafíos actuales para el movimiento del cooperativismo, entre ellos:



Disculpe, señor, ¿cuál es el tren hacia un mundo mejor?

¡Es el tren de la democracia económica!

- a) Mejorar la organización interna (estructura, toma de decisiones),
- b) Falta de acceso a financiamiento y capacitación.
- c) Competencia desigual con grandes corporaciones.
- d) Desconocimiento social sobre los beneficios del modelo cooperativo.
- e) Regulación limitada (a pesar de la Ley General de Sociedades Cooperativas, su aplicación es inconsistente).

A pesar de esto, el cooperativismo resurge como respuesta a la desigualdad y la crisis global.

2. Nodes

Tuvimos como invitada vía zoom también a la Ing. Regina Medina, quien nos expuso una propuesta desarrollado por instituciones académicas, privadas y gubernamentales de Puebla con miras a impulsar proyectos que también los colocan desde la economía solidaria. La propuesta de este proyecto llamado "NODES" va en la lógica de articular a diversos sectores para insertar en un mercado más amplio a pequeños productores de la región, lo cual busca abrir la posibilidad de que los pequeños productores ingresen a un mercado digital y así puedan tener mejor competitividad reduciendo la intermediación para sus productos.

Fue un ejercicio que sirvió para profundizar en la reflexión de las apuestas que se hacen desde cada colectivo o persona; por ejemplo, si las comunidades productoras quieren insertarse en un mercado que siga dependiendo del sistema bancario o abrirse a la posibilidad de nuevas formas de inter-

cambiar (por ejemplo usando una moneda alternativa); o de producir para exportar o para fortalecer la riqueza local. Entre otras cosas, vimos que hay diferentes formas de abordar una misma situación y que es importante saber desde qué postura y principios se quiere contribuir.

3. Monedas alternativas o locales

Como una apuesta a nivel meso, se analizaron las Monedas comunitarias o alternativas como un ejemplo práctico de hacer economía solidaria al alcance de todas las personas. Iniciativas como el Túmin (moneda alternativa en México) demuestran que es posible redistribuir el poder adquisitivo sin depender del sistema bancario tradicional.

El sistema actual condena a la escasez por un defecto de diseño. Las soluciones de Louis Even y Douglas no requieren abolir el capitalismo, sino corregir el flujo del dinero. La clave está en romper el monopolio bancario sobre la creación monetaria y garantizar que el circulante llegue a quienes más lo necesitan: los consumidores.

Un ejercicio que ayudó a entender lo que hace el sistema bancario fue la dinámica del banco capitalista coordinada por Paola Santamaría: como productores, todos los participantes recibieron préstamos con altos intereses, lo que inevitablemente llevó a que poco a poco el banco recuperara todo el dinero, mientras las deudas persisten.

Haciendo Tumin

El siguiente ejercicio del taller fue involucrarse en la hechura de Túmin, poniendo sellos y empaquetado. Todas las personas integrantes del taller participamos en una, dos o casi todas las facetas de la creación del Túmin, y esto, además de ser un aprendizaje práctico de una habilidad, generó compromiso, trabajo de equipo e involucramiento hacia esta moneda alternativa. Finalmente, también de esta manera se apoyó en fabricar el Túmin que se distribuirá en la 9ª Feria del Túmin de Papantla, y sirvió para distribuirlo en un ejercicio práctico de mercadeo, donde todos los participantes pusieron sobre las mesas sus productos y empezaron a intercambiarlos con Túmin.

Tumin en Canadá

La compañera peregrina de San Miguel de 3a generación Josée Bergeron, expuso la creación de una nueva región tumista, que es la primera a nivel

internacional: el "Túmin-Quebec". Explicó que han conseguido materias primas para elaborar harinas y comenzar vendiendo productos propios en una Casa Túmin. A todas nos alegró conocer a detalle como se impulsará en la región esta nueva moneda.

Al final se entregaron reconocimientos a quienes participaron en todas las sesiones de este taller, y las compañeras, además de agradecer a los Peregrinos de San Miguel de Canadá que hicieron posible este curso, en la evaluación nos dejaron algunas frases o reflexiones que les marcaron del taller:

"Aprendí a que la democracia económica busca cambiar las desigualdades económicas". Flor Tranquilino.

"Se me quedó que debemos consumir de acuerdo a lo que necesitamos, no acumular, no ir obteniendo de más...eso es Ser solidarios". Esther Gonzalez.

"El Papa Francisco nos invita a no quedarse en la moral, en lo social, sino es ir a la raíz fuente que es la economía". José Miguel Aguilar.

"Nuestra apuesta es por cambiar la brecha de desigualdad". Tere Elvira Aguilar

"Lo económico no es alentador. Abunda la inflación en el mundo, personas endeudadas; países con desigualdad económica extrema: gente riquísima con exceso; y por el otro lado

niños niñas que no tienen para comer...Por ello nos toca meter la fe - espiritual, lo humano con amor." Alicia Alamo.

"La encíclica Laudato Si, es muy importante ya que nos habla de la economía, desde el punto de vista del cuidado de los bienes de la tierra. El Papa Francisco invita a la Cultura del Cuidado." Juan Castro.

"Recuerdo la frase que dice "la apuesta es hacer el dolor del mundo hacer dolor personal". Nos empuja a recuperar el sentido de humanidad compartida. Construir un camino de justicia y dignidad. Instaba a una re organización económica., donde los que intermedian como las instituciones financieras o los bancos hacen que estemos mas lejos de esa posibilidad de una vida digna." Sara Montenos.

"Me mueve mucho la frase "La amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas" en Laudato Si". Juanita González. ❖

Ciudad de México a 17 de julio de 2025



Fue Ella quien me trajo de vuelta de Siberia

La liberación milagrosa de un prisionero del gulag soviético

Durante años, János languideció en un campo de concentración en lo más profundo de Siberia.

Sin el recuerdo de su querida Ilona Helena, habría perdido toda esperanza hace mucho tiempo. Gracias a ella, mantiene viva una chispa de fe; vuelve a rezar las oraciones de su infancia. Esto le da valor. Su fe en Dios y su confianza en “la gran Dama de los magiares” serán recompensadas de una forma maravillosa. Así fue cómo ocurrió:

Una noche de verano del año 1958, János siente que alguien lo toma del brazo y una voz le dice:

—Levántate, ponte la ropa.

—¿Qué dice usted?

—Levántate —repite la voz—, vístete. Ponte tus zapatos de soldado.

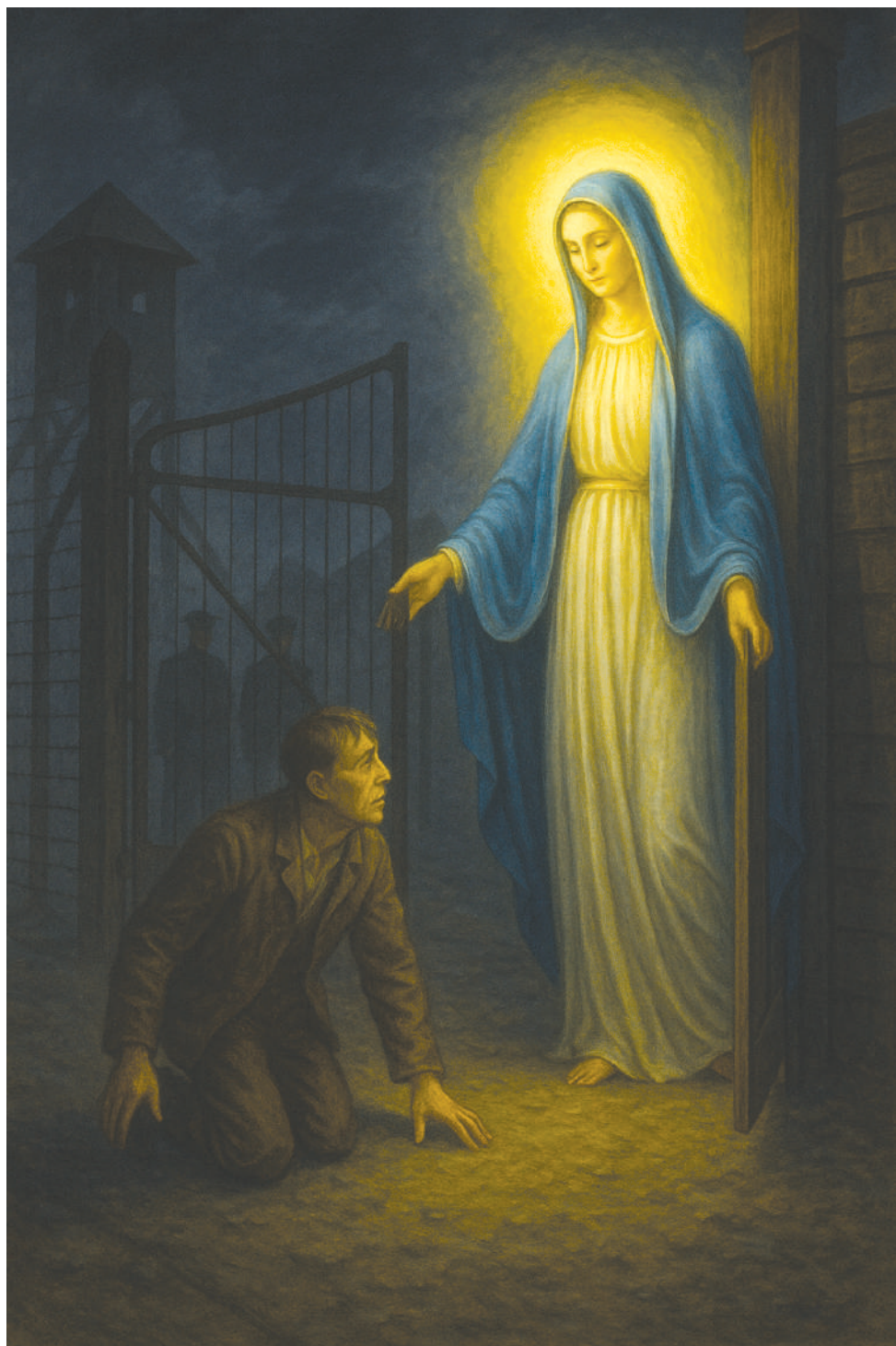
János obedece... Nadie se despierta en la barraca.

—Ven —dice la voz, y siente que lo guían por el brazo. La puerta se abre con un chirrido; una centinela está a diez pasos, con su metralleta al hombro. No ve nada, no oye nada... János y su misterioso guía corren hacia la puerta del campo. Los reflectores iluminan el lugar. János está en plena luz y, por instinto, se detiene. Pero su guía le dice con voz tranquila:

—Ven, no tengas miedo.

Es entonces cuando, por primera vez, János ve a quien lo guía a salir del campo: es una gran Señora, vestida con un manto azul oscuro, con un rostro de una belleza y blancura extraordinarias.

De repente, los reflectores se apagan y los dos



guardias que custodian la entrada del campo no ven nada. La Señora abre la gran puerta con mucha facilidad. János cree morir de miedo.

—Ven rápido —le dice la Señora...

Ella cierra la puerta sin apuro, como si fuera

pleno día.

Caminan rápidamente hasta la estación más cercana. Dos veces cruzan una patrulla, que no percibe nada fuera de lo normal.

Al llegar a la estación, la Señora dice:

—En dos minutos llegará un tren de carga que lleva, entre los vagones, un compartimiento para pasajeros. Súbete ahí. No necesitas boleto ni documentos de identidad.

Luego le entrega un paquete y le dice:

—Lo necesitarás durante el viaje.

Y añade:

—En Budapest, todo saldrá bien también.

El tren llega. Mientras János lo observa, la Señora desaparece, para su gran pesar, pues habría querido agradecerle y despedirse de ella. El tren se detiene, János sube. Hay pocos pasajeros... están dormidos. Llega un inspector. Se detiene frente a János pero no le pide nada. János se pregunta si está soñando. Todo le parece misterioso. Cada vez que entra un inspector, János cree morir de miedo; pero cada vez, parece que no lo ven...

Poco a poco, János empieza a tranquilizarse.

Abre el paquete que le dio la Señora: pan, queso, carne... Agua hay en el vagón... El viaje dura cuatro días y cuatro noches. Finalmente, la frontera húngara.

Tiene que cambiar de tren. No encuentra ningún problema, ni en el tren, ni en la estación, ni en las calles de Budapest. Nadie parece prestarle atención. Extraño, pues su ropa de prisionero y sus grandes botas con clavos deberían llamar la atención.

El atardecer cae cuando János llega frente a su casa. ¿Estará aún Ilona, su esposa?

Toca el timbre. Una desconocida abre la puerta:

—¿Sigue viviendo aquí la señora Ilona Balogh?

—Sí, pero ahora vive en el desván. Regresará en media hora.

Al ver la extraña vestimenta del desconocido, se atreve a preguntar:

—¿Tiene noticias del señor János Balogh? ¿Sabe que desapareció hace más de doce años? Pero su esposa Ilona todavía espera que algún día regrese. Casi todos los días va a rezar a Máriamakk para pedir por su regreso. Claro que fue también hoy.

János no responde y no se da a conocer. Permanece afuera en la calle.

Después de media hora, Ilona regresa. Él la reconoce de inmediato. Ella, serena y modesta, se dispone a entrar...



La iglesia de Máriamakk

—Ilona! —grita él.

—¡János! ¡Oh, János! Sabía que volverías...

Al día siguiente, van juntos a Máriamakk para dar gracias a la Virgen, Auxilio de los prisioneros. János nunca había estado allí antes.

Cuando ve la estatua de la Virgen, exclama:

—¡Pero es Ella! Sí, la reconozco, ¡es Ella quien me trajo de vuelta de Siberia!

Para ser completos y mostrar hasta qué punto María se preocupó por su prisionero, añadamos lo siguiente. En los días siguientes, János decide regularizar su situación y se presenta en la comisaría de policía:

—¿Sus documentos?

—No tengo. Vengo de Rusia.

El policía piensa que se trata de un agente ruso que viene a supervisar cómo van las cosas en Hungría. Le redacta sus documentos y hasta —sin que János lo pidiera— le recomienda un empresario que puede darle trabajo. Además, nunca nadie le ha preguntado cómo regresó de Siberia. Sí, en verdad, la Señora le había dicho:

—Todo saldrá bien también en Budapest. ❖

Extracto de la revista: Mater Nostra, Estrasburgo, Francia, citado por el hermano Albert Pflegerdans, Recueil marial, 1980.



Pier Giorgio Frassati, un joven que alcanzó las cimas de la santidad

En este Año Jubilar dedicado a la esperanza, dos jóvenes inspiradores serán canonizados el 7 de septiembre de 2025: Carlos Acutis, entusiasta de la tecnología que murió de leucemia a los 15 años en 2006, y Pier Giorgio Frassati, apasionado alpinista que sirvió a los pobres y murió de polio a los 24 años en 1925. En la beatificación de Frassati en 1990, el papa San Juan Pablo II dijo:

«La fe y la caridad, verdaderas fuerzas motrices de su vida, lo hicieron activo en todos los ámbitos de su entorno: familia, escuela, universidad y sociedad. Lo transformaron en un alegre apóstol de Cristo, apasionado por su mensaje y su amor. Murió joven, al final de una vida corta, pero extraordinariamente rica en frutos espirituales».

En 2017 ocurrió un milagro atribuido a la intercesión de Pier Giorgio: el padre Juan Gutiérrez, entonces seminarista en Los Ángeles, se curó milagrosamente de una rotura del tendón de Aquiles.

A Pier Giorgio le encantaba escalar montañas. Con su vida, alcanzó las cimas de la santidad. Como él, apuntemos siempre más alto: apuntemos al cielo. Ahora compartimos con ustedes la inspiradora vida de este nuevo santo, tal y como se publicó en la carta espiritual de agosto de 1998 de la abadía de San José de Clairval (www.clairval.com).

por Dom Antoine Marie, OSB

Lunes 6 de julio de 1925, en Turín (Italia). Ante el pórtico de la iglesia de la Crocetta, una gran multitud llena de recogimiento espera. Allí se encuentran mezclados burgueses y obreros, damas de la aristocracia y mujeres del pueblo, estudiantes de la Universidad y ancianos del Hospicio. De súbito, una agitación. Luego, un enorme silencio. Ante la explanada aparece un grupo de ocho vigorosos jóvenes llevando a hombros un compacto féretro. La emoción está presente en sus rostros. ¿Acaso no se trata de los restos de un amigo maravilloso? Una llama de orgullo brilla, sin embargo, en sus miradas, como si sus robustos hombros pasearan triunfalmente el relicario de un santo.

¿De quién se trata? El 13 de abril de 1980, el Papa Juan Pablo II dirá de él: «Basta con echar una mirada, incluso breve, a la vida de Pier Giorgio Frassati, consumida en apenas veinticuatro años, para comprender de qué modo supo responder a Jesucristo. Fue la respuesta de un joven «moderno»,



El funeral de Pier Giorgio Frassati

sensibilizado con los problemas de la cultura, de los deportes (¡un destacado alpinista!), con los temas sociales, con los verdaderos valores de la vida y, al mismo tiempo, de un hombre profundamente creyente, alimentado por el mensaje evangélico, de carácter firme y coherente, apasionado por servir a los hermanos y con una ardiente caridad que lo llevaba, según un orden de prioridad absoluta, a estar junto a los pobres y a los enfermos... El cristianismo es alegría, y Pier Giorgio poseía una alegría fascinadora, una alegría que le hacía superar muchas dificultades en su vida, pues la etapa de la juventud siempre es una etapa conflictiva».

Una para ti y otra para mí

Pier Giorgio Frassati, al que se llamará «el hijo de la Fiesta», nació en Turín el 6 de abril de 1901, en la noche del Sábado Santo. Procedente de una acomodada familia de la burguesía del Piamonte (su padre será embajador en Berlín durante algunos años), ese niño heredará cualidades y defectos de sus compatriotas. Enérgicos, voluntariosos, incluso testarudos y bastante poco comunicativos, son además ahorrativos, aunque sin llegar a temer las cargas familiares, positivos y realistas, con cierto espíritu aventurero.

La rectitud innata de Pier Giorgio lo convierte en enemigo de la mentira, y leal hasta el punto de convertirse en esclavo de la palabra ya dada. Ninguna fuerza en el mundo, ni siquiera su hambre canina, le obligaría a tocar un plato o una golosina, aunque la tenga a mano, si su madre se lo ha prohibi-

A la izquierda, San Pier Giorgio Frassati



Pier Giorgio con su papá Alfredo

► do terminantemente. Un profundo sentimiento de compasión le inclina a aliviar todo sufrimiento, e inmediatamente toma partido por los débiles. En una ocasión en que entraba con su abuelo en la escuela de párvulos, con motivo de la comida de mediodía, Pier Giorgio queda fascinado por las larguísimas mesas de mármol donde están empotradas las escudillas. De súbito, se da cuenta de que al fondo de la sala hay un niño completamente solo, apartado a causa de una enfermedad de la piel. Se le acerca y, repartiendo «una cucharada para ti y otra para mí», consigue borrar del rostro del pequeño la tristeza de la soledad.

Apenas cuenta cinco años cuando un día, en casa, su padre despide en el umbral de la puerta a un pobre borracho al que acaba de traicionarle el aliento. Pier Giorgio se acerca sollozando a su madre: «Mamá, hay un pobre que tiene hambre, y papá no le ha dado de comer». La madre, creyendo oír en esa queja un eco del Evangelio, responde: «Sal fuera y dile que suba, que le daremos de comer».

Una caja fuerte

Pero en la bondad de ese temperamento también aparecen sombras. Su vigoroso físico y su enérgica personalidad se exteriorizan a menudo a través de reacciones violentas, sobre todo con motivo de las discrepancias con su hermana Luciana, diecisiete meses más joven que él. El adjetivo que le lanzan habitualmente en familia es el de «testarudo». Cuando no quiere hablar, cierra la boca como si fuera una caja fuerte de la que sólo él poseyera la combinación.

La rígida educación recibida en el hogar le ayuda a corregir esos defectos. Consigue desarrollar

y afinar esa inteligencia lenta por naturaleza pero enérgica, hasta llegar a ser poco a poco tan ágil y tan diligente que supera con éxito todas las dificultades de sus estudios en el instituto, y más tarde en la Escuela Superior de Ingeniería de Turín. Estudiar se convierte para él en la primera de las obligaciones, ante la cual todas las demás actividades quedan en segundo plano. Pero, a causa de ese ardiente temperamento, la batalla es dura. ¡Qué suplicio estar horas y horas delante de austeros manuales, cuando su pasión por la montaña le habría empujado a realizar alguna pintoresca excursión! Pero para él las dificultades son una ocasión de progreso moral. Ante una contrariedad, en lugar de bajar los brazos, repone sus energías y vuelve al trabajo con coraje.



Con sus padres y su hermana Luciana (a la izquierda)

Pero de donde saca su fuerza es sobre todo de la oración. Desde su más tierna infancia sigue siendo fiel a las oraciones de la mañana y de la tarde, que realiza de rodillas. Enseguida sigue con el Rosario y, más tarde, será visto por todas partes desgranando las decenas, en el tren, junto a la cabecera de un enfermo, durante un paseo, en la ciudad o en la montaña. Porque a él le gusta conversar de esa forma tan afectuosa con la Madre del cielo.

Esa relación directa que establece con Dios le confiere una madurez excepcional. Por eso impresionan a las almas con esa manera tan suya, sencilla y resuelta, de vivir su catolicismo: sin ninguna ostentación, con una tranquila seguridad, un orgullo sin tropiezos y una suave intransigencia. En una carta a un amigo íntimo, escribe lo siguiente:

«¡Desdichado el que no tiene fe! Pues vivir sin la fe, sin ese patrimonio que hay que defender, sin esa verdad que sostener con la lucha de todos los días, eso no es vivir, sino malgastar la vida. A nosotros no se nos permite simplemente subsistir, sino que nuestro deber es vivir. Así pues, ¡basta de melancolías! ¡Arriba los corazones y adelante siempre por el triunfo de Jesucristo en el mundo!».

A los estudiantes católicos, acomplejados por-

que se consideran seres disminuidos y condenados a vivir al margen de la vida moderna, les enseña, más con su vida que con argumentos, que eso no tiene importancia; él camina con decisión y seguro del camino que ha emprendido. En un mundo egoísta y avinagrado, él rebosa de alegría y de generosidad. Efectivamente, la verdadera felicidad de la vida terrenal consiste en buscar la santidad a la que todos somos llamados. Esa es la respuesta correcta a la incesante invitación del mundo: «¡Aprovechaos de la vida mientras seáis jóvenes!».

Una broma correcta

La virtud de la pureza ilumina con un maravilloso esplendor la seductora fisonomía de Pier Giorgio. Todos saben que él no bromea con el amor. Por eso, cuando sus compañeros quieren jugarle una mala pasada a algunos estudiantes, acuden antes a pedirle su opinión para saber si se trata de una broma moralmente correcta. Las más de las veces, sólo su presencia basta para alejar las intenciones fuera de lugar o indecentes. A veces, sus compañeros le hacen rabiar sobre su severidad con respecto a algunas inconveniencias del arte moderno, pero él sonríe y no modifica ni un ápice su conducta. Lleva en el bolsillo un bono de acceso a todos los museos y a todos los teatros de la ciudad. En los museos solamente contempla las obras sanas y de buen gusto; en cuanto al teatro y al cine, solamente va después de haberse informado acerca de la moralidad del espectáculo.

Sin embargo, no ignora la realidad de la vida y los afectos legítimos de la naturaleza le conmueven profundamente. Para guardar su pureza, debe superar horas de lucha implacable y penosa, ignoradas por todos, salvo por algunos íntimos. He aquí lo que escribe uno de ellos: «Aquellos combates, que realzan de manera incomparable la fisonomía de nuestro amigo, duraron bastante tiempo, y exigieron por su parte una energía de un temple excepcional. Se esmeró en controlar escrupulosamente sus actos, en evitar las ocasiones en las que habrían podido peligrar sus buenos propósitos, en multiplicar su austeridad. Se le puede aplicar perfectamente la frase de San Pablo: He combatido el buen combate. Nosotros, que tuvimos la suerte de vivir en su intimidad, en el transcurso de una trayectoria tan breve y sin embargo tan luminosa, sabemos con certeza que la virtud, la santidad y el encuentro con Dios son el fruto de un duro e incesante combate».

Durante su etapa universitaria, se siente atraído por una joven que se ha visto afectada por algunas recientes desgracias, de la que le han impresiona-



Pier Giorgio en 1925

«Vivir cristianamente, nos escribe, es una constante renuncia, un sacrificio continuo que sin embargo no resulta pesado, si pensamos que estos pocos años que pasamos en medio del dolor significan bien poco frente a la eternidad... Hay que aferrarse con fuerza a la fe, pues ¿qué sería sin ella nuestra vida? Nada, porque habríamos vivido inútilmente»..

do su candor, su exquisita bondad y una enorme, encendida y activa fe. Poco a poco va naciendo en él un sentimiento que podría desembocar legítimamente en matrimonio. Pero a medida que crece ese afecto le invade un temor: ¿aceptarán sus padres aquella unión? Le da la impresión que cuando se lo comunique a los suyos resultará un lamentable fracaso... y no se equivoca. Entonces, renunciando a su proyecto y sobre todo a un acto natural muy profundo, Pier Giorgio da preferencia al amor de sus padres. Quiere evitar con ello que aparezca un nuevo elemento de tensión en el hogar, gravemente amenazado por una falta de entendimiento. Es una virtud heroica, fruto de un amor que llega a «dar la vida» por los que ama. Y le dice a su hermana: «Yo me sacrificaré, aunque ello signifique sacrificar toda mi vida aquí en la tierra».

«En ese bar»

El olvido de sí mismo manifestado por Pier Giorgio aparece igualmente en sus compromisos sociales. Como lo expresará el Papa Juan Pablo II con motivo de su beatificación, el 20 de mayo de 1990, en él **«la fe y los acontecimientos cotidianos se funden armoniosamente, de tal modo que su fidelidad al Evangelio se traduce en amorosa solicitud hacia los pobres y los menesterosos... Su vocación de cristiano laico se realizaba a través de sus numerosos compromisos asociativos y políticos, en una sociedad en plena efervescencia, indiferente e incluso hostil hacia la Iglesia».**

Desde los 17 años se inscribe en las Conferencias de San Vicente de Paúl, en cuyo ámbito aprenderá sobre todo la compasión sobrenatural. Le gusta visitar a los pobres, a fin de aliviar sus miserias con víveres y ropa que guarda para ellos en casa. Se las arregla muy bien y sabe cómo conseguir dinero: recoge y vende sellos y billetes de tranvía, y hace colecta de puerta en puerta en beneficio de los pobres. Un día, un amigo se encuentra con él en una calle de Turín y le invita a tomar un refresco. «Si ►

► vamos a tomarlo en ese bar», dice maliciosamente Pier Giorgio señalando la iglesia de Santo Domingo. ¿Cómo resistirse a su sonrisa? Después de algunos minutos de recogimiento, cuando van a salir, y al ver un cepillo, el joven Frassati le dice en voz baja: «¿Tomamos aquí el refresco?». El amigo lo entiende y deja caer su óbolo, sonriendo él también. «La siguiente ronda me toca a mí», añade Pier Giorgio dejando caer a su vez una limosna.

Solamente Dios es conector de los sacrificios que el joven estudiante se impone. Incluso se queda en pleno verano en Turín, a fin de seguir aliviando a los pobres, cuando podría trabajar en el frescor del campo. Pues durante ese período todo el mundo se va y nadie se preocupa de visitar a los desventurados.

«El mayor mandamiento social»

Pero su celo apostólico lo lleva igualmente a realizar obras para «llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad» (Vaticano II, Apostolicam Actuositatem, 13). En medio de una situación social y política muy tensa, Pier Giorgio siente la necesidad de ir al encuentro del pueblo, y participa en las actividades de varias asociaciones sociales o políticas, donde no tiene reparos en presentarse como católico convencido. En su opinión, hay que colaborar en las reformas que sean necesarias en favor de los obreros, para hacer desaparecer la miseria y ofrecer a todos un nivel de vida aceptable. Ha comprendido que «la conversión del corazón no elimina, sino, al contrario, impone la obligación de introducir en las instituciones y condiciones de vida, cuando inducen al pecado, las mejoras convenientes para que aquéllas se conformen a las normas de la justicia y favorezcan el bien en lugar de oponerse a él» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1888).

La tarea no es fácil, y Pier Giorgio se da perfecta cuenta de ello. Escribe lo que sigue: «¡Hay tanta gente malvada en el mundo que carece del espíritu cristiano y que de cristiana no tiene más que el nombre! Por eso creo que tendrá que pasar mucho tiempo para que conozcamos una paz verdadera. No obstante, nuestra fe nos enseña que no debemos perder la esperanza de ver algún día esa paz.

La sociedad moderna está sumida en los dolores de las pasiones humanas y se aleja de todo ideal de amor y de paz». Para él, fuera del Evangelio no hay solución a la cuestión social, porque es necesario el socorro de la gracia para «acertar con el sendero a veces estrecho entre la mezquindad que cede al mal y la violencia que, creyendo ilusoriamente combatirlo, lo agrava. Es el camino de la caridad, es decir, del amor de Dios y del prójimo. La caridad

representa el mayor mandamiento social. Respeta al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará (Lc 17, 33)» (Catecismo, 1889).

No es una novela

En una ocasión sorprende a un compañero que está leyendo un libro de muy dudosa doctrina. «Ese libro no te conviene, le dice, hazme el favor de no seguir leyéndolo, que hoy mismo te voy a traer otro mejor». De hecho, esa misma tarde le regala una «Vida de Jesucristo»: «No es precisamente una novela, le dice, pero los pensamientos que aporta son magníficos: seguro que te hará mucho bien». De ese

modo está poniendo en práctica la recomendación del Papa San Pío X: «La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está [...] en la indiferencia teórica y práctica hacia el error o el vicio en que vemos sumergidos a nuestros hermanos, sino en el celo por su perfeccionamiento intelectual y moral, al mismo tiempo que por su bienestar material» (Nuestra carga apostólica, 25 de agosto de 1910).

Por muy lleno de vida que esté, Pier Giorgio no pierde de vista la eternidad: «Vivir cristianamente, nos escribe, es una constante renuncia, un sacrificio continuo que sin embargo no resulta pesado, si pensamos que estos pocos años que pasamos en medio del dolor significan bien poco frente a la eternidad, donde el gozo no tendrá límite ni final y donde gozaremos de una paz imposible de imaginar. Hay que aferrarse con fuerza a la fe, pues ¿qué sería sin ella nuestra vida? Nada, porque habríamos vivido inútilmente». Le gusta pensar con frecuen-



Pier Giorgio Frassati le encantaban las excursiones a la montaña.

cia en la muerte, a la que espera como el encuentro con Jesucristo. Si se dispone a salir a la montaña, se prepara por lo que pueda pasar: «Antes de partir hay que tener siempre la conciencia tranquila, dice a menudo, pues nunca se sabe...». La muerte de un amigo le sugiere las líneas que siguen: «¿Cómo prepararse para la gran travesía? ¿Y cuándo? Como nadie sabe ni el día ni la hora en que la muerte vendrá a buscarnos, lo más prudente es prepararse a morir cada mañana». Después de la desaparición de otro amigo, escribe: «En resumidas cuentas, ha alcanzado el verdadero objetivo de la vida, así que no hay que compadecerse de él, sino envidiarlo». A menudo sorprendía a sus allegados con esta reflexión: «Creo que el día de mi muerte será el más hermoso de mi vida».

En cuatro días

El martes 30 de junio de 1925 se va con unos amigos a dar un paseo en barca por el Po. La excursión es deliciosa pero, al cabo de cierto tiempo, Pier Giorgio se queja de un tremendo dolor en los músculos de la espalda. Una vez en casa, experimenta un fuerte dolor de cabeza. Al día siguiente aparece la fiebre; nadie le da importancia, pues ese mismo día su abuela materna entrega su alma a Dios. Al otro día, un médico examina al enfermo. Su rostro se ensombrece de repente. Le pide a Pier Giorgio, que se encuentra acostado boca arriba, que se levante. «¡No puedo!», responde éste. Los reflejos ya no responden y no siente las agujas que le clavan en las piernas...

Llamados por la familia, tres eminentes médicos acuden a la cabecera del enfermo y confirman

el fatal diagnóstico: poliomielitis aguda de naturaleza infecciosa. Completamente extenuado, Pier Giorgio pide que le inyecten morfina para poder dormir, pero el médico lo considera imprudente. «No puede ser, le dice su madre, te perjudicaría. Ofrece a Dios el sufrimiento que sientes por tus pecados, si los tienes, o si no por los de tu padre y de tu madre». Y él asiente con la cabeza.

El 4 de julio, hacia las tres de la madrugada, sufre una crisis muy grave. Un sacerdote acude a administrarle los últimos sacramentos. La parálisis alcanza poco a poco las vías respiratorias. A las cuatro de la tarde empieza la agonía. Alrededor de la cama no paran de rezar. El sacerdote recita las plegarias



Los restos mortales de Pier Giorgio

de los moribundos. La señora Frassati sostiene a su hijo en brazos, ayudándole a morir en el nombre de Jesús, José y María... Con las palabras «Haced que muera en paz, en vuestra santa compañía» exhala el último suspiro. Son aproximadamente las siete de la tarde. En esa habitación donde acaba de pasar la muerte reina una atmósfera que no es de este mundo. Todos,

de rodillas y abatidos por el dolor, fijan su mirada en el difunto, como si quisieran seguir aquella alma tan pura hasta su encuentro con Dios. ¡Para él ha empezado la verdadera vida!

Una fuerza interior

Jesús lo prometió: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día (Jn 6, 54). La misa y la sagrada comunión diarias le daban a Pier Giorgio el impulso necesario para afrontar todas las dificultades de la vida: «Comed ese pan de los ángeles, escribe a unos niños, y hallaréis en él la fuerza para sobrellevar las luchas interiores, los combates contra las pasiones y las contrariedades, porque Jesucristo prometió a los que reciben la sagrada Eucaristía la vida eterna y la gracia necesaria para alcanzarla. Cuando seáis consumidos por entero por ese fuego eucarístico, podréis de manera totalmente consciente dar gracias a Dios por haberos llamado a formar parte de su milicia, y saborearéis una paz que las gentes felices de la tierra jamás han conocido. Pues la verdadera felicidad, jóvenes amigos, no reside en los placeres de este mundo, ni en las cosas terrenales, sino en la paz de la conciencia, que solamente se les concede a aquellos que tienen un corazón y un alma puros».

Es la gracia que pedimos para Usted a la Santísima Virgen, a San José y al Beato Pier Giorgio Frassati. También pedimos por todos sus difuntos.



Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(Nos abonnés des États-Unis qui veulent
nous contacter devraient utiliser l'adresse:
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No, 11
Richford, VT 05476
USA

Return undeliverable Canadian addresses to:

Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada



Impreso en Canadá
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).

Oración del papa León XIV para pedir la gracia del discernimiento

Cada mes, la Red Mundial de Oración del Papa publica una nueva intención de oración. La intención de oración del papa León XIV para el mes de julio de 2025 estaba dedicada a la formación en el discernimiento, para saber elegir lo que es bueno, verdadero y conforme a la voluntad de Dios. Esta es la oración que el Santo Padre compuso para esta ocasión:



Espíritu Santo, luz de nuestro entendimiento,
dulce aliento en nuestras decisiones,
dame la gracia de escuchar atentamente tu voz
para discernir los secretos caminos de mi corazón,
a fin de captar lo que realmente es importante para ti
y liberar mi corazón de sus aflicciones.

Te pido la gracia de aprender a detenerme
para tomar conciencia de mi manera de actuar,
de los sentimientos que habitan en mí,
de los pensamientos que me invaden,
y que, muchas veces, no logro reconocer.

Deseo que mis elecciones
me conduzcan a la alegría del Evangelio.
Aunque deba atravesar momentos de duda y cansancio,
aunque tenga que luchar, reflexionar,
buscar y comenzar de nuevo...
Porque, al final de cuentas,
tu consuelo es el fruto de la decisión correcta.
Concédeme conocer mejor qué es lo que me mueve,
para rechazar aquello que me aleja de Cristo,
y así más amarlo y servirlo. Amén.